

RCRC

Cruz Roja Media Luna Roja

NÚMERO 3 · 2012 www.redcross.int

Historias no contadas

El naufragio del Madjiriha

Cuidados en el camino

Tender la mano a los migrantes en México

Tormentas olvidadas

Lecciones del pasado: la recuperación de Galveston



Humanidad S.A.

Obtener beneficios para la asistencia



LA REVISTA DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja está integrado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las Sociedades Nacionales.



CICR



Federation Internacional de Sociedades
la Cruz Roja y de la Media Luna Roja



El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), organización imparcial, neutral e independiente, tiene la misión exclusivamente humanitaria de proteger la vida y la dignidad de las víctimas de los conflictos armados y de otras situaciones de violencia, así como de prestarles asistencia. El CICR se esfuerza asimismo en prevenir el sufrimiento mediante la promoción y el fortalecimiento del derecho humanitario y de los principios humanitarios universales. Fundado en 1863, el CICR dio origen a los Convenios de Ginebra y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, cuyas actividades internacionales en los conflictos armados y en otras situaciones de violencia dirige y coordina.

La Federación Internacional es la mayor red humanitaria de servicio voluntario en el mundo que, cada año, presta asistencia a 150 millones de personas por intermedio de sus 188 Sociedades Nacionales miembros. Juntos, la Federación Internacional y las Sociedades Nacionales trabajan antes, durante y después de los desastres y las emergencias sanitarias para atender a las necesidades y mejorar las vidas de las personas vulnerables, sin distinción de nacionalidad, raza, sexo, credo, clase social u opinión política. Orientada por la Estrategia 2020 –el plan de acción colectivo para superar los principales desafíos humanitarios y en materia de desarrollo de este decenio–, la Federación Internacional afirma su determinación de “salvar vidas y cambiar mentalidades”.

Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja personifican la labor y los principios del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en más de 187 países. Auxiliares de los poderes públicos de su respectivo país en el campo humanitario, las Sociedades Nacionales brindan una gama de servicios que van desde la prestación de socorros en casos de desastres a programas de asistencia social y de salud. En tiempos de guerra asisten a los civiles afectados y apoyan a los servicios médicos de las fuerzas armadas donde sea necesario.

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se rige por siete Principios Fundamentales:

humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado, unidad y universalidad.

Todas las actividades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja tienen un único objetivo fundamental:
ayudar sin discriminación a quienes sufren, contribuyendo a mantener y promover la paz en el mundo.

Los donantes necesitan transparencia, no tácticas

MUCHAS PERSONAS HAN VIVIDO momentos muy duros a causa de la crisis financiera mundial. Tanto las familias como los gobiernos están pasando momentos de estrechez. Después de una década de crecimiento en los presupuestos de ayuda, algunos donantes comenzaron a aplicar recortes.

La situación tocó fondo el año pasado, cuando el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, una de las fuentes de financiamiento más importantes para los programas médicos en los países en desarrollo, advirtió que no iba a poder estudiar nuevas solicitudes de ayuda financiera debido a la falta de fondos. Los dirigentes políticos habían incumplido sus promesas; en realidad, las habían roto. A miles de personas en los países de ingresos bajos y medios se les negó el tratamiento vital que necesitaban.

La crisis inmediata del Fondo Mundial llegó a su término, afortunadamente, pero para los programas de ayuda de todo tipo sonó la alarma.

Médicos sin Fronteras (MSF) continuará ejerciendo presión sobre los gobiernos a fin de cumplir sus obligaciones, asumir sus compromisos y financiar programas humanitarios. Pero la acción humanitaria es una responsabilidad compartida: las nuevas potencias económicas también tienen los medios para proporcionar más asistencia, y los gobiernos que reciben ayuda también deben asumir sus responsabilidades.

¿Un enfoque basado en las necesidades o en la financiación?

El público en general también ha proporcionado menos donativos. MSF se percató de ello en 2009, cuando los fondos procedentes de los donantes privados bajaron un 3%. Este año, también, se observan las repercusiones en algunos países como Grecia, Italia y España.

Los donantes parecen estar más dispuestos a responder a determinadas emergencias. De hecho, MSF registró un aumento significativo de los donativos privados tras el terremoto de 2010 en Haití y, en 2011, después de la crisis de malnutrición que afectó a Somalia. En un clima de incertidumbre para los donativos privados, en el que los encargados de recau-

dar fondos están buscando formas de mantener la financiación, esta situación pone de relieve el contraste entre dos maneras diferentes de recaudar fondos: para determinadas necesidades o para contar con fondos en general. Ahora bien ¿debería un llamamiento en favor de una determinada emergencia aceptar donativos sólo para actividades relacionadas con esa emergencia o debería abarcar actividades más amplias?

MSF depende en gran medida de la financiación privada; en 2011, casi el 90% de nuestros ingresos provino de fuentes privadas. Este apoyo, procedente de más de 4,5 millones de personas, es el testimonio, ante todo, de la ardua labor desempeñada por los integrantes de MSF en el terreno, reconocidos por su labor de salvar vidas y restablecer la salud en todo el mundo. Pero nuestra de-

La transparencia mejora la rendición de cuentas y demuestra integridad. Y va aún más lejos, pues crea un espacio para el compromiso, fomenta la confianza y aumenta la comprensión.

pendencia de los fondos privados también es deliberada, ya que fortalece MSF como movimiento humanitario de una manera que la financiación procedente de instituciones públicas no puede. Cada donativo privado es una expresión de solidaridad, y ayuda a garantizar la independencia e imparcialidad de nuestra acción.

Ante esta situación, la necesidad de sostener la financiación privada es particularmente importante en MSF. Hemos optado por el camino de la financiación basada en las necesidades. Priorizamos la financiación sin restricciones, para que podamos actuar con independencia, utilizando el dinero donde más se necesita y reaccionando de forma inmediata ante las emergencias. Cuando aceptamos donativos para determinadas



Fotografía: Médicos sin Fronteras

emergencias, hacemos todo lo posible por aceptar la cantidad de fondos que concuerda con las necesidades que hemos evaluado, las cuales se circunscriben a actividades en las que tenemos experiencia y permiten prestar la mayor asistencia.

Después de que el tsunami asoló el sur de Asia en 2004,

recibimos más fondos de lo que era necesario para nuestros programas en la región. Dejamos de aceptar contribuciones para la respuesta que se dio a esa catástrofe y preguntamos a las personas que ya habían donado fondos para esa operación si podíamos destinarlos a otros programas. La gran mayoría estuvo de acuerdo.

El compromiso con los donantes

Superar las dificultades que plantea la financiación tiene tal vez menos que ver con las tácticas y los mercados y más con la confianza de los donantes en lo que se está haciendo: ¿cuán eficazmente se va a utilizar su dinero?

A la mayoría de los donantes le interesa saber qué se hace con su dinero, cómo y por qué. No es fácil ir más allá de los simples mensajes de crisis y emergencia: hablar de las difíciles decisiones que se tienen que tomar en la respuesta humanitaria plantea interrogantes e invita a un examen más detenido. Ahora bien, MSF trata de ser más transparente, y donde logramos hacerlo, hemos aprendido que la gran mayoría de nuestros donantes aprecian nuestra franqueza.

La transparencia mejora la rendición de cuentas y demuestra integridad. Y va aún más lejos, pues crea un espacio para el compromiso, fomenta la confianza y aumenta la comprensión.

Para mantener la financiación, no basta con hacer simples peticiones de fondos; es necesario crear las condiciones para que se entable un diálogo honesto sobre lo que es exactamente la asistencia humanitaria, lo que puede lograrse con ella y lo que no.

Unni Karunakara

Presidente internacional de Médicos sin Fronteras

Se necesita más dinero para salvar vidas en Malí

Dado que la población en el norte de Malí sigue sufriendo las consecuencias del conflicto armado y la actual crisis alimentaria, el CICR hizo un llamamiento a los donantes por 28 millones de dólares, con lo cual la operación del CICR en Malí pasa a ocupar el cuarto lugar en lo que a presupuesto se refiere.

“La situación en el norte del país, es cada vez más alarmante”, dijo Yasmine Praz Desimoz, jefa de Actividades Operacionales del CICR para África Septentrional y Occidental. En colaboración con la Cruz Roja Maliense, el CICR ya ha prestado asistencia alimentaria a 160.000 personas. Gracias a fondos extraordinarios, la Institución beneficiará a otras 500.000 y continuará apoyando a un hospital en la ciudad de Gao, así como a otros centros de salud en el norte de Malí.

La Federación Internacional hizo un llamamiento para proporcionar asistencia en el ámbito de la seguridad alimentaria por 2,7 millones de dólares, a fin de apoyar a la Cruz Roja Maliense y brindar ayuda a más de 142.000 personas afectadas. La Federación Internacional ha asignado ya 278.000 dólares procedentes de su Fondo de Reserva para el Socorro en casos de Desastre para emprender las actividades en Malí.

Temblor de tierra en una región montañosa de China

No les fue fácil a los equipos de rescate de la Cruz Roja China llevar la ayuda a las víctimas de una serie de sismos que afectó, en septiembre, a una zona remota de la provincia de Yunnan, en el suroeste de China.

Incluso en tiempos normales es difícil cruzar estas montañas. Pero los desprendimientos de rocas y deslizamientos de tierra tras los sismos se sumaron a las dificultades

logísticas. Los movimientos telúricos, de los cuales el más fuerte alcanzó una magnitud de 5,7, dejaron más de 80 muertos y unos 800 heridos en una de las zonas más pobres de China. Unas 200.000 personas fueron evacuadas.

Se distribuyeron miles de edredones y abrigos y cientos de tiendas de campaña en las zonas más afectadas, que están situadas a más de seis horas por carretera desde la capital provincial, Kunming. Un equipo de intervención de emergencia de la filial de Yunnan de la Cruz Roja fue desplegado para proporcionar letrinas en uno de los principales campamentos de desplazados.

El CICR hace gestiones para que haya más protección en Siria

Presidente del CICR, Peter Maurer, concluyó una visita de tres días a Siria a principios de septiembre, durante la cual se reunió con Bashar al-Assad, el presidente sirio, y varios ministros. Instó a todas las partes en el conflicto a que respeten el derecho humanitario en relación con el trato debido a los detenidos y pidió que se garantizara un mayor acceso a la asistencia humanitaria y mayor protección.

También visitó las zonas afectadas por los combates para darse cuenta personalmente de cómo enfrentan los civiles la situación. “Me aterró ver tantas viviendas e infraestructura destruidas en distintos sectores”, dijo. “Las historias de niños desesperados que perdieron a sus padres en los enfrentamientos me causaron gran consternación”.

El presidente del CICR estuvo también en varios puestos médicos. “Los trabajadores de salud arrostran grandes dificultades en el desempeño de su labor”, añadió. “Muchos hombres, mujeres y niños que podrían ser salvados, mueren todos los días por la imposibilidad de recibir o buscar asistencia”.

Sigue habiendo miles de desplazados tras las inundaciones en Manila

A mediados de septiembre, casi un mes después de que los monzones provocaran inundaciones en Manila y las provincias aledañas, miles de personas que viven en las zonas bajas que rodean la capital de Filipinas siguen sin poder regresar a su hogar. A diferencia de Metro Manila, donde las aguas se retiraron y la gente ha



Fotografía: REUTERS/Akhtar Soomro, cortesía de www.alertnet.org

Vigilia organizada por los voluntarios de la Media Luna Roja de Pakistán en favor de las víctimas del incendio de una fábrica de ropa que se produjo en Karachi en el mes de septiembre. La unidad de intervención de urgencia de la Media Luna Roja de Pakistán, una de las primeras entidades en intervenir, dispuso primeros auxilios a los sobrevivientes y los trasladó a los hospitales. Al menos 314 personas murieron quemadas en incendios declarados en las fábricas de dos ciudades de Pakistán, planteando interrogantes acerca de la seguridad laboral en esta nación de Asia Meridional.

empezado a rehacer su vida, las provincias que rodean Laguna y Rizal continúan bajo las aguas.

Reilyn Sembrano, de 25 años, y su familia son algunos de los damnificados que viven ahora en un campamento improvisado. El menor de sus tres hijos sufría erupciones causadas por picaduras de mosquitos y por bañarse en agua contaminada. “Me duele ver a mi bebé pasar por esto a su edad”, dijo.

Cómo decir “Me siento mareada” en 51 idiomas

Más de 2 millones de personas provenientes de todo el mundo acudieron a Londres para presenciar los Juegos Olímpicos y Paralímpicos. Por su parte, los voluntarios y colaboradores de la Cruz Roja Británica se encargaron de formar en primeros auxilios a los residentes de los municipios que acogían las Olimpiadas y colaborar con los servicios de emergencia para prestar primeros auxilios durante los eventos y

en los centros de transporte cercanos a los emplazamientos olímpicos.

Los equipos no solo llevaban botiquines de primeros auxilios, sino también repertorios de expresiones de la Cruz Roja en varios idiomas que contenían 62 preguntas y frases relacionadas con los primeros auxilios y las emergencias, traducidas a 51 idiomas.

Durante los eventos, los equipos brindaron ayuda a decenas de personas, muchas de las cuales sufrían de deshidratación o golpes de calor. Voluntarios de la Cruz Roja, como Dane Smith y Darren Oldham, se movilizaban en bicicletas debidamente equipadas como miniambulancias, con oxígeno, desfibriladores y artículos para el tratamiento de cortes y esguinces.

“Puede que no seamos tan veloces como los ciclistas olímpicos, Mark Cavendish y Bradley Wiggins”, señaló Smith, “pero podemos desplazarnos entre la multitud para prestar ayuda donde se necesite”.

Índice humanitario

51: es el porcentaje de los ingresos de las Sociedades Nacionales, fuera de los casos de emergencia, que provienen de los servicios gratuitos (bancos de sangre, formación en primeros auxilios) y las empresas (hospitales, tiendas minoristas, etc.)*

98: es el porcentaje de colinas o comunidades de Burundi que cuentan con grupos de entre 50 y 500 voluntarios de la Cruz Roja de Burundi cada uno.** Véase página 10.

2.850: es el número de colinas de Burundi.**

6.000: es el número de muertos de la peor catástrofe de Estados Unidos,

conocida como la Gran Tormenta de 1900, registrada en Galveston (Texas). Véase página 22.

40.000: es el número de migrantes centroamericanos que las autoridades mexicanas enviaron de vuelta a casa el año pasado.***

70.000.000: es el número de personas en el mundo que son migrantes forzados, según el Informe Mundial sobre Desastres 2012 de la Federación Internacional.

8.000.000.000: es el costo aproximado de todas las formas de migración forzosa para la economía mundial, expresado en dólares.

* Federación Internacional **Cruz Roja de Burundi ***CICR

Testimonios

“¿Quién iba a imaginar que tres cabras iban a dar una mayor cohesión a una comunidad que tenía un pasado de división sombrío y la maldición de la pobreza?”

Habonimana Floride, de 30 años, voluntaria de la Cruz Roja de Burundi.

■ Primera plana Humanidad S.A. Puesto que las necesidades humanitarias aumentan y los presupuestos para la asistencia, especialmente para la financiación básica, disminuyen ¿qué puede hacer una organización humanitaria? Una solución es optar por los negocios. Nuestra reportera, que indagó el servicio de ambulancias E-Plus de la Cruz Roja de Kenia y visitó la próspera cadena hotelera de la Sociedad Nacional, nos entrega un informe detallado de los riesgos y ventajas de utilizar una empresa privada para financiar la asistencia humanitaria.	4	■ Asistencia Contante y sonante Una pregunta hecha a la trabajadora humanitaria Sarah Bailey en 2005 nos permite darnos cuenta de cuánto ha cambiado en pocos años lo que se piensa sobre la asistencia en forma de dinero en efectivo.	18
■ Voluntariado Invertir en la humanidad Sepamos cómo la Cruz Roja de Burundi está utilizando el poder de los voluntarios para ayudar a las comunidades a salir de la pobreza, la dependencia y la inseguridad alimentaria.	10	■ Migración Cuidados en el camino El CICR y la Cruz Roja Mexicana colaboran estrechamente para llevar asistencia médica a los centroamericanos que van rumbo al norte. En este lugar del mundo, el Movimiento tiene una mano sanadora a los migrantes en un momento de máxima vulnerabilidad.	20
■ Derecho humanitario y actividades empresariales La zona gris La idea de utilizar empresas privadas que ofrecen servicios militares o de seguridad en los conflictos armados es tan antigua como la guerra misma. Hoy en día, el rápido crecimiento y la evolución de la industria militar y de seguridad con fines de lucro plantean retos importantes para la observancia de los derechos humanos y del derecho humanitario.	12	■ Desastres naturales Tormentas olvidadas En Galveston (Texas) se registró el desastre natural más mortífero de los Estados Unidos: el huracán de 1900, que se cobró la vida de más de 6.000 personas. Hoy, esta ciudad, construida en una isla, sigue siendo propensa a los embates de los huracanes. Tras Katrina e Ike, ¿se ha pasado por alto la recuperación tan necesaria de la ciudad?	22
■ Crónica fotográfica Ejemplos de resiliencia De Colombia a Yemen, el Movimiento se esfuerza por ayudar a las personas en las distintas comunidades a fortalecerse ellas y sus vecinos, mejorar su salud y ser más productivas y resilientes.	16	■ Desastres olvidados El naufragio del Madjiriha Cuando el enorme crucero italiano Costa Concordia se hundió frente a las costas de Italia en enero de 2012, causando la muerte de más de 30 personas, los medios de comunicación del mundo entero se hicieron eco del accidente. En otras partes del mundo, los desastres marítimos se cobran muchas más vidas, pero se conoce muy poco de esas historias. Relatamos en este artículo una de ellas: la tragedia del Madjiriha.	26
		■ Material	29

Artículos, cartas a la redacción y demás correspondencia han de remitirse a:

Cruz Roja Media Luna Roja

Apartado de correos 372, CH-1211 Ginebra 19, Suiza
Correo electrónico: rccr@FICR.org ISSN No. 1019-9357

Redactor

Malcolm Lucard

Versión en español

María Eliana Inostroza
Ana Elena Guyer

Responsable de edición

Paul Lemerise

Diseño

Baseline Arts Ltd, Oxford, RU

Diagramación

New Internationalist, Oxford, Reino Unido
Impreso en papel sin cloro. IRL Plus SA, Lausana (Suiza)

Consejo de Redacción

CICR
Dorothea Krimitsas
Sophie Orr
Florian Westphal

Federación Internacional
Andy Channelle
Susie Chippendale
Pierre Kremer

Agradecemos la ayuda prestada por los documentalistas y el personal de apoyo del CICR, la Federación Internacional y las Sociedades Nacionales. La revista se publica tres veces por año en árabe, chino, español, francés, inglés y ruso y se distribuye en 188 países con una tirada de 80.000 ejemplares.

Las opiniones de los autores no coinciden forzosamente con las del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Se agradecen los artículos enviados por iniciativa propia pero no podrán ser devueltos a los autores.

Cruz Roja Media Luna Roja se reserva el derecho de modificar artículos y cartas antes de publicarlos. Los artículos y fotos que no lleven mención de "copyright" pueden reproducirse sin autorización previa, haciendo constar la fuente.

Los mapas que figuran en esta publicación son sólo con fines de información y no tienen ningún significado político.

En la tapa: Mable Nakweya, paramédica de Emergency Plus, una empresa de ambulancias independiente perteneciente a la Cruz Roja de Kenia, prestando auxilio a una niña con el brazo fracturado antes de trasladarla al hospital.

Fotografía: Claire Doole/Federación Internacional; retoque fotográfico: Ian Nixon/New Internationalist. Fotografías desde arriba: Claire Doole/Federación Internacional; Nancy Okwengu/Federación Internacional; REUTERS/Ceenwan Aziz, cortesía de www.alertnet.org; REUTERS/Daniel LeClair, cortesía de www.alertnet.org; Media Luna Roja de las Comoras.



4. Humanidad S.A.



10. Invertir en la humanidad



12. La zona gris



20. Cuidados en el camino



26. El naufragio del Madjiriha

Los desastres, la violencia y el desplazamiento están exigiendo de los grupos humanitarios casi más de lo que pueden dar. Mientras tanto, los fondos escasean. ¿Que solución tiene la organización humanitaria? Una posibilidad es establecer una actividad comercial.

Humanida

ES UNA TARDE NUBLADA en un Nairobi con embotellamientos cuando la ambulancia se abre paso entre los vehículos y a veces circula por la mano que no debiera con la sirena encendida para avisar a los coches que van en sentido contrario. El tiempo es oro: el equipo responde a una llamada de urgencia de una escuela, donde una niña de 8 años se fracturó el brazo en el patio.

Al llegar al lugar del accidente, la paramédico Mable Nakweya acuna a la niña en sus brazos y la acuesta en la camilla de la ambulancia. Es una de las muchas llamadas que Nakweya y su colega Jamal Abdi reciben diariamente en Servicios Médicos Emergencia Plus (E-Plus), la empresa independiente de ambulancias donde trabajan y que pertenece a la Cruz Roja de Kenya.

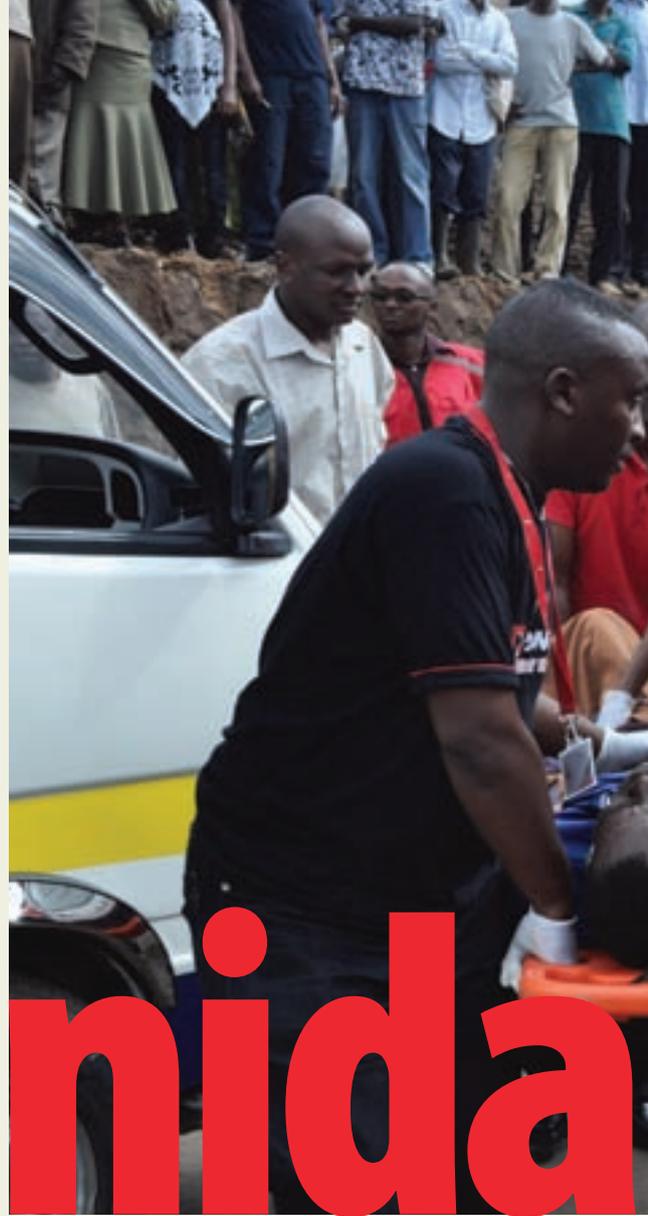
Es una empresa con fines de lucro pero con un objetivo humanitario. En un país donde el acceso a los servicios de salud es limitado, esta sociedad fue concebida para proporcionar una fuente local y sostenible de ingresos aprovechando al mismo tiempo la competencia y la reputación de la Sociedad Nacional como proveedor principal de primeros auxilios y asistencia médica. Así pues, la gente se suscribe a este servicio como si contratara una póliza de seguro.

“Nunca le negamos la ayuda a nadie. Al final del día, lo que hemos hecho todos nosotros [Cruz Roja] es salvar vidas”.

Mable Nakweya, paramédico del servicio médico Emergency Plus

¿Y usted qué opina?

¿Qué riesgos y qué beneficios puede entrañar, a su juicio, que las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja posean o administren empresas comerciales? Envíenos su comentario por correo electrónico a: rrcc@ifrc.org



“Trabajamos en equipos de dos personas”, explica Abdi. “En el lugar del accidente, uno de nosotros atiende al paciente mientras el otro controla si los pagos están al día”.

En la visita de hoy a la escuela, no hay necesidad de verificar la parte financiera pues la escuela es miembro del sistema de seguros. Sin embargo, puede ocurrir que los paramédicos tengan que evaluar en el lugar si un paciente puede pagar o contribuir a los gastos de tratamiento médico y transporte.

Pero esta evaluación no afecta a la atención que se presta. A menudo sucede que renuncian al pago por completo o el paciente hace una contribución una vez que se ha recuperado.

Nakweya y Abdi resaltan que la salud del paciente es siempre lo primero y que el arreglo financiero del servicio no significa que eviten las zonas pobres o rehúyan a los más vulnerables durante una catástrofe.

En efecto, los equipos de E-Plus participan a menudo codo a codo con los voluntarios en la intervención rápida en todos los casos: desde accidentes de tránsito en el centro de Nairobi hasta las situaciones de violencia entre comunidades en las provincias rurales. También trabajan en favor de los refugiados en los alrededores de



los campamentos de Dadaab, donde dos ambulancias están estacionadas de forma permanente. Esas ambulancias fueron decisivas a la hora de salvar vidas después de un ataque perpetrado en una iglesia de Garissa en julio de 2012 y durante los recientes enfrentamientos desencadenados en la región del río Tana.

“Nunca le negamos la ayuda a nadie”, subraya Nakweya. “Al final del día, lo que hemos hecho todos nosotros [Cruz Roja] es salvar vidas”.

El camino a la sostenibilidad

A muchos en el Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la idea de que los miembros de los equipos de intervención rápida verifiquen las cuentas bancarias al mismo tiempo que los signos vitales les parece una ofensa para la misión humanitaria de prestar asistencia incondicional a las personas más vulnerables.

Pero es importante observar que en Kenya, las ambulancias E-Plus ofrecen un servicio que de otro modo no existiría. No hay un servicio de ambulancias estatal y existen pocos privados. Los seguros de salud no se usan mucho. Por lo tanto, los servicios que se prestan a menudo corren a cargo del paciente.

El servicio de ambulancias E-Plus de la Cruz Roja de Kenya fue creado con objeto de generar ingresos para las operaciones de la Sociedad Nacional y proporcionar al mismo tiempo servicios médicos de emergencia sumamente necesarios. En la foto, paramédicos asisten a las víctimas de un accidente de tránsito en Nairobi.

Fotografía: Cruz Roja de Kenya

En el caso de E-Plus, cada miembro paga 2.500 cheelines kenyanos (30 dólares) al año para formar parte del servicio. De acuerdo con un informe de mayo de 2011, el número de miembros ascendía a unas 7.800 personas y la cifra va en aumento. E-Plus tiene como objetivo proporcionar el 80% de sus servicios a los miembros que pagan una cotización y ofrecer un 20% de los servicios de forma gratuita a las personas que no pueden pagar.

Ahora, con 29 ambulancias equipadas con avanzados equipos de salvamento y paramédicos altamente calificados, E-Plus es el más importante proveedor de servicios de ambulancia de Kenya. Sin embargo, después de dos años de existencia, todavía no ha obtenido ganancias.

No obstante, el director general de la empresa, Yusuf Nyakinda, confía en que la falta de servicios gubernamentales y de otros proveedores privados dé a E-Plus la posibilidad de desarrollar su gran potencial comercial. La idea es que con el tiempo la empresa produzca ganancias, parte de las cuales permita cierta estabilidad financiera al presupuesto de explotación básico de la Cruz Roja de Kenya.

Las principales fuentes de financiación para la Cruz Roja de Kenya provienen de donantes locales e interna-



cionales, así como de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja participantes. Debido a la actual situación económica y a la mayor competencia de las organizaciones no gubernamentales, las contribuciones han descendido.

Al mismo tiempo, la Sociedad Nacional y sus voluntarios afrontan una serie de problemas crónicos y emergencias complejas en las que las personas vulnerables y los proyectos de asistencia dependen de la financiación externa procedente de donantes internacionales.

Ha llegado el momento

Pero la Cruz Roja de Kenya ha tratado de cambiar ese paradigma y es conocida por sus proyectos innovadores, como la realización de diversas actividades destinadas a generar ingresos y garantizar la seguridad alimentaria, en las que se utilizan los fondos de los donantes como capital inicial para impulsar la empresa agropecuaria local en lugar de entregar ayuda alimentaria o apoyar una operación de emergencia de corto plazo (véase el número 2 de la revista Cruz Roja Media Luna Roja).

Tal vez sea el momento propicio para adoptar este tipo de enfoque. La economía de Kenya está en pleno auge en algunos sectores y un floreciente sector de alta tecnología está abriendo nuevos caminos para que la gente realice negocios, comparta ideas y responda a las emergencias. En Kenya, el 70% de la población adulta utiliza teléfonos móviles para hacer transacciones bancarias, pagar facturas y efectuar préstamos en efectivo, un fenómeno que, según muchos economistas, ha permitido aumentar la inversión y el ahorro locales, así como ofrecer una manera segura y rápida de hacer contribuciones humanitarias.

Viene al caso citar el llamamiento de la Sociedad Nacional titulado "Kenya para los kenyanos", que, en plena sequía en el Cuerno de África, en 2011, permitió recaudar 10 millones de dólares en cinco semanas. Los

Las empresas de las Sociedades Nacionales de todo el mundo cobran muy diversas formas y tamaños. La Cruz Roja Tailandesa, por ejemplo, cría serpientes para producir un antídoto que permite tratar a las personas que son mordidas por serpientes venenosas. El criadero de serpientes es un interesante atractivo para los turistas. En www.redcross.int encontrarán un reportaje sobre El criadero de serpientes a cargo de la Cruz Roja Tailandesa, así como sobre otras actividades empresariales de Sociedades Nacionales.

Fotografía: Cruz Roja Tailandesa

“Aspiramos a lograr la sostenibilidad, pero nuestro objetivo inmediato es cubrir los gastos básicos, que los donantes se muestran reacios a costear. Por eso estamos invirtiendo fuertemente en proyectos empresariales”.

Abbas Gullet, secretario general de la Cruz Roja de Kenya

donativos provenían de particulares y del sector empresarial, principalmente de cuentas bancarias a través de teléfonos móviles.

El secretario general de la Cruz Roja de Kenya, Abbas Gullet, advirtió que se trataba de un caso excepcional debido a la naturaleza extrema de la emergencia. Pero la respuesta fue un indicio del creciente interés de Kenya en buscar donantes y soluciones en el plano local y su capacidad para lograrlo.

“Aspiramos a lograr la sostenibilidad, pero nuestro objetivo inmediato es cubrir los gastos básicos, que los donantes se muestran reacios a costear”, dice Gullet. “Por eso estamos invirtiendo fuertemente en proyectos empresariales para que podamos generar suficientes ganancias para sufragar los costos operativos al final de cada año”.

Libre empresa

También es una cuestión de libertad, de recaudar fondos que puedan utilizarse sin restricciones. Los donantes suelen destinar fondos a proyectos específicos y a menudo ponen un límite en el porcentaje de los donativos que pueden utilizarse para cubrir los gastos administrativos básicos. Por lo tanto, es indispensable que las organizaciones humanitarias no caigan en una situación insostenible ni se conviertan en meros ejecutores de los programas que conciben los donantes.

¿Podrían empresas como E-Plus formar parte de la solución? En caso afirmativo, ¿qué significa esa perspectiva para la misión humanitaria? ¿La necesidad de obtener beneficios hace peligrar el imperativo humanitario de ayudar a los más vulnerables? De ser así, ¿qué es peor, esta solución o la excesiva dependencia de los donantes o los gobiernos que también pueden tener programas distintos de los humanitarios? Estas son sólo algunas de las preguntas que se formulan las Sociedades Nacionales al tratar de diversificar las fuentes de ingresos en un clima económico adverso.

Estas preguntas no son nuevas para las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja: las actividades generadoras de ingresos, desde pequeñas tiendas hasta grandes contratos con el gobierno a escala nacional o incluso fábricas, han formado parte del panorama humanitario durante décadas.

La Media Luna Roja Turca, por ejemplo, ha fabricado y vendido agua embotellada desde 1926, cuando el fundador del país, Mustafa Kemal Atatürk, ofreció a la Sociedad Nacional una fábrica de agua embotellada con la condición de que los ingresos se destinaran a las actividades humanitarias. Hoy en día, la línea de montaje de la planta produce hasta 160.000 botellas por hora y la línea de productos incluye no solamente agua mineral natural sino también agua con saborizantes o mezclada con jugo de fruta.

De hecho, los tipos de empresas que se encuentran entre las Sociedades Nacionales son tan diversos como interesantes: una fábrica dirigida por la Cruz Roja de

Tailandia cría serpientes para producir y comercializar un antídoto; un bar que está a cargo de la Cruz Roja de Belice ofrece desayuno y almuerzo cerca del hospital central de la capital; una elegante tienda de ropa antigua a cargo de la Cruz Roja Sueca está atrayendo una multitud de interesados en modas de antes.

Puede ocurrir incluso que una Sociedad Nacional se dedique a diversos mercados. Redmo Holdings, el brazo comercial de la Cruz Roja de Sri Lanka, es una importante empresa de construcción por contrata que también arrienda maquinaria pesada y ofrece sistemas de filtración de agua, así como servicios de viajes y turismo y planes de seguros. También administra estaciones de combustible (www.redmo.lk).

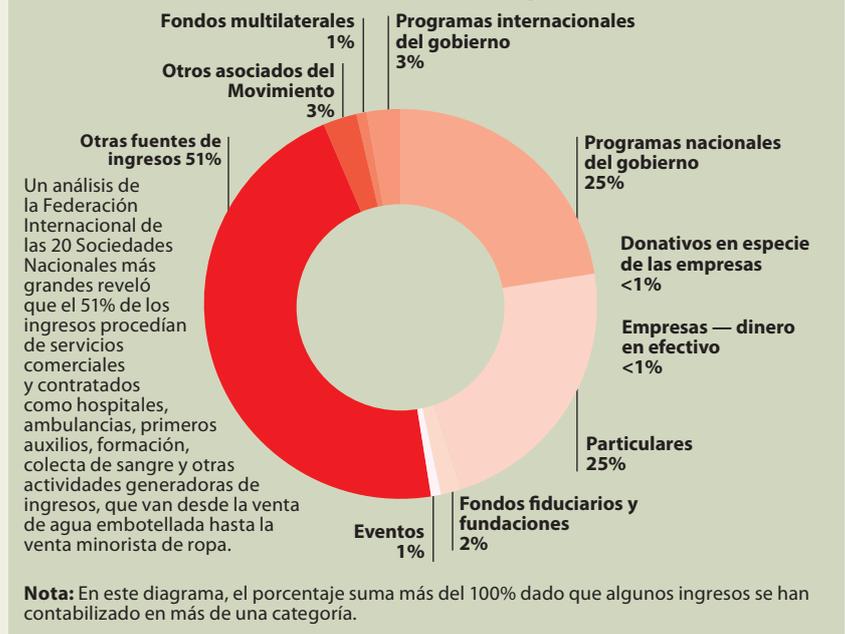
Muchas empresas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja casi no tienen conexión directa con la misión humanitaria de la Sociedad Nacional fuera de ofrecer bienes o servicios accesibles al público y recaudar fondos para la organización. Otras están más directamente vinculadas con esa misión: lecciones de natación, cursos de primeros auxilios, recolección de sangre o acuerdos contractuales con el gobierno para administrar hospitales, ambulancias o casas de salud son algunos ejemplos.

Sumados, estos servicios pagados o empresas son la mayor fuente de ingresos de las Sociedades Nacionales provenientes de actividades no relacionadas con una emergencia, y representan el 51% por ciento de los ingresos (véase diagrama), de acuerdo con la estrategia interna de la Federación Internacional para la movilización de recursos de 2011.

“Algunas de estas empresas recaudan un cantidad considerable de fondos para la Sociedad Nacional”, dice Andrew Rizk, responsable financiero de la Federación Internacional y jefe del Departamento de Finanzas de esa organización.

A veces, los ingresos proporcionados no representan un gran porcentaje de los ingresos totales, pero sí aportan un colchón financiero. “Mientras más numero-

Fuentes de financiación de las Sociedades Nacionales (fuera de las situaciones de emergencia)



Los paramédicos del servicio de ambulancias de E-Plus responden a todo tipo de emergencias: desastres naturales incendios urbanos, violencia entre las comunidades y lesiones menores. En esta foto, una joven con un brazo fracturado es trasladada desde una escuela, que forma parte del plan de afiliaciones que ofrece E-Plus a sus miembros.

Fotografía: Claire Doole/Federación Internacional



sas sean las corrientes de fondos de que se disponga, más fácil será afrontar la situación si una de esas corrientes se llega a agotar”, señala Rizk.

La Federación Internacional ha apoyado estas actividades de diversas formas a lo largo de los años. Las ambulancias utilizadas por la Cruz Roja de Kenia y algunas otras Sociedades Nacionales, por ejemplo, se alquilan a la Federación Internacional como parte de un acuerdo con el fabricante de automóviles Toyota. Tras equiparlas con material médico en Dubai, las ambulancias se arriendan a las Sociedades Nacionales por períodos de cinco años.

Este sistema ayudó a la Cruz Roja de Kenia a mantener los costos iniciales bajos. De hecho, muchas Sociedades Nacionales que pusieron en marcha importantes empresas pudieron hacerlo gracias a la donación de terrenos, edificios o servicios, lo que redujo la cantidad de capital que hubo que recaudar o pedir prestado.

Para comprender mejor el potencial y los riesgos involucrados en este tipo de empresas, la Federación Internacional contrató la empresa mundial de contabilidad KPMG para llevar a cabo un estudio de las empresas comerciales y por contrata de las Sociedades Nacionales en entre 20 y 25 países. La idea del estudio, que ha de realizar KPMG en condiciones de pro bono, es compartir un conocimiento que podría ayudar a las Sociedades Nacionales a tomar buenas decisiones, evitar escollos, compartir las innovaciones y minimizar los riesgos asociados al manejo de un negocio. El estudio tiene como finalidad poner de relieve este aspecto de la financiación de las Sociedades Nacionales, que es importante aunque con frecuencia mal entendido.

Para cualquier empresa es primordial gestionar los riesgos. En el caso de los servicios que contrata el gobierno, el estado asume parte de la responsabi-



lidad financiera y jurídica, lo cual no significa que la Sociedad Nacional sea invulnerable. En las empresas exclusivamente privadas, las Sociedades Nacionales acostumbran establecer asociaciones de responsabilidad limitada o empresas holding que las cubren de los riesgos financieros y jurídicos. Por lo tanto, se podría afirmar que estas empresas no son más riesgosas que colocar los fondos de la Sociedad Nacional en una cartera de inversiones de alto rendimiento..

¿Un riesgo manejable?

Tal vez lo que más riesgo corra sea la reputación. Muchas de estas empresas llevan el logo de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, por lo tanto, cualquier problema que surja con el negocio no solo podría empañar la reputación de una Sociedad Nacional, sino que también afectaría a un emblema de reconocimiento humanitario mundial.

Cuando la Federación Internacional anunció que contemplaba la posibilidad de crear un hotel y un centro de conferencias en parte del terreno que había comprado en la capital haitiana de Puerto Príncipe tras el terremoto de enero de 2010, la idea suscitó un intenso debate: ¿debía una organización humanitaria vinculada con los primeros auxilios, el suministro de alojamiento y la distribución de alimentos implicarse en un negocio hotelero?

La idea era proporcionar ingresos para las actividades de la Cruz Roja de Haití, así como nuevas instalaciones para la Sociedad Nacional, ya que el terremoto había destruido su sede y gran parte de sus locales.

Pero según Daniel Borochoff, presidente de Charity Watch, una organización que evalúa las organizaciones sin fines de lucro, el plan es discutible, ya que plantea la cuestión de saber si el terreno, adquirido con fondos destinados al socorro en casos de desastre, debe utilizarse para una empresa comercial destinada a servir a organizaciones no gubernamentales y turistas en una ciudad donde miles de personas siguen viviendo en tiendas de campaña improvisadas.

Gracias a las tiendas de ropa las Sociedades Nacionales pueden recaudar dinero en forma inteligente. Esta tienda de moda a cargo de la Cruz Roja Sueca propone prendas de vestir de época y está destinada a los jóvenes de Estocolmo.

Fotografía: Peters Bilder/Cruz Roja Sueca

“Se nos juzga con un criterio empresarial, lo que puede ser peligroso ya que estamos acostumbrados a recibir donativos, no a hacer dinero”.

Walter Cotte, director ejecutivo nacional de la Cruz Roja Colombiana

Por eso, dice Danya Brown de CDA Collaborative Learning Projects, la comunicación sobre estas empresas es fundamental. Brown menciona una encuesta realizada por CDA, una empresa sin fines de lucro que realiza investigaciones y ofrece asesoramiento para mejorar la respuesta humanitaria, entre 600 beneficiarios en 20 países, que demostró que la mayoría de la gente no confiaba en las organizaciones de ayuda ni en su forma de gestionar el dinero. Es esencial, dice, que las organizaciones escuchen a los usuarios y los donantes, y expliquen que el dinero que se gasta redonda en beneficio de ellos.

Del mismo modo, un estudio independiente de la Global Humanitarian Assistance sobre el flujo de recursos de la Cruz Roja de Kenya señaló que los proyectos de gran envergadura, como los hoteles, podrían hacer creer que la Sociedad Nacional es rica y que, por lo tanto, no necesita apoyo. Eso podría llevar a que algunos se mostraran reacios a hacer contribuciones, sean éstas financieras, materiales o de trabajo voluntario.

Dicho esto, existe abundante precedente de Sociedades Nacionales que administran hoteles sin comprometer ni su imagen ni su reputación. En efecto, la Media Luna Roja Palestina hace muchos años que administra un hotel cerca de Ramalla, en Cisjordania, y la Cruz Roja China es dueña de un hotel de tres estrellas para ejecutivos, ubicado en Beijing.

Pero a otros no les ha ido tan bien en este ramo. La Cruz Roja Sueca cerró su centro de conferencias en 2010, ya que no podía obtener ganancias y era difícil de mantener en un mercado muy competitivo. “No lográbamos poner término a los déficits”, dice Tord Pettersson, asesor principal en desarrollo de negocios de la Cruz Roja Sueca. “Muchas personas opinaban que no debíamos estar realizando un negocio en un ámbito que conocíamos mal”.

Buscando ingresos

Dados los riesgos que supone el sector de los eventos y la hostelería, no es de extrañar que las Sociedades Nacionales hayan optado por establecer pequeños comercios minoristas, en su mayoría tiendas de ropa de segunda mano, actividad rentable y de poco riesgo. Aunque no estén estrictamente en consonancia con la misión de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, estas tiendas ofrecen productos a precios accesibles para personas con bajos ingresos, y las ganancias que producen sirven para una buena causa.

“No nos vemos administrando hoteles y centros de conferencias en el mercado del Reino Unido”, dice Rebecca Mauger, de la Cruz Roja Británica, directora de donativos y eventos de gran valor. “Con las tiendas sí nos va bien”.

Los ingresos que producen las 60 tiendas de ropa de segunda mano de la Cruz Roja en todo el Reino Unido alcanzaron los 26 millones de libras esterlinas en 2011, con una ganancia de 5,6 millones de libras

esterlinas. “Es un margen respetable en comparación con los otros comercios minoristas”, añade.

Si bien las tiendas minoristas representan solo el 12% de los ingresos procedentes de la recaudación, es más del doble en Suecia, donde la venta de ropa de segunda mano en sus 274 tiendas es un gran negocio.

En junio, la Cruz Roja Sueca abrió una tienda de ropa antigua y de marca en el centro de Estocolmo, como parte de su estrategia para vender ropa a los diferentes segmentos de la población. Según Martina Bozic, responsable de desarrollo de negocios de la Cruz Roja Sueca, en las dos primeras semanas, volaron prendas de vestir, zapatos y carteras, lo que sumó más de 28.000 dólares.

La Cruz Roja Colombiana, por su parte, aumenta sus recursos financieros mediante los ingresos procedentes del alquiler de ambulancias, los servicios de bancos de sangre, los centros de formación y las boutiques. También ha incursionado en el negocio de la construcción y el año pasado obtuvo la financiación

del gobierno para construir casas.

Estos contratos, dice Walter Cotte, director ejecutivo nacional de la Cruz Roja Colombiana, son arma de doble filo porque se puede poner a la Sociedad Nacional en competencia con las empresas privadas que tal vez no pueden ni desean ofrecer el servicio por el mismo precio.

Lo que hay que tener en cuenta, dice Cotte, es que en cualquier producto o servicio que se ofrezca, las personas se harán grandes expectativas con todo lo que se relacione con la marca de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

“Cuando vendemos un producto, tenemos que asegurarnos de que se trata de un producto de calidad y que tiene un precio competitivo”, asegura Cotte. “Se nos juzga con un criterio empresarial, lo que puede ser peligroso ya que estamos acostumbrados a recibir donativos, no a hacer dinero”. ■

Claire Doole

Escritora independiente radicada en Ginebra, Suiza.

La hostelería con conciencia

Cuando el cinco estrellas Boma Nairobi abrió sus puertas en junio de 2012, el moderno hotel de lujo, con fachada entera de vidrio, ofreció a los turistas y personas de negocios toda una gama de servicios: una piscina en la azotea, un spa y un gimnasio, así como cocina internacional, habitaciones diseñadas de forma individual y un gran salón de baile.

El hotel de 150 habitaciones, perteneciente a la gran cadena de hoteles y centros de conferencias Boma que se están edificando en todo el país, es parte de una de las empresas más ambiciosas de la Cruz Roja de Kenya.

“Nuestro interés principal es lo humanitario”, señala Abbas Gullet, secretario general de la Cruz Roja de Kenya, “el negocio hotelero es puramente comercial con su consejo directivo y su gerencia propios, que han contratado a algunos de los mejores profesionales de la hostelería de África Oriental”.

A diferencia de los Servicios Médicos E-Plus, la empresa hotelera es puramente comercial. Su única función es producir un beneficio y proporcionar una fuente de financiación estable a la Cruz Roja de Kenya.

También a diferencia del servicio de ambulancias E-Plus, que es todavía relativamente nuevo y aún no ha dado beneficios, las actividades hoteleras de la Sociedad Nacional muestran un historial de ganancias. El centro de conferencias de la Cruz Roja de Kenya y el hotel de tres estrellas Red Court, construido en Nairobi en un terreno donado a la Sociedad Nacional por el gobierno, comenzó a generar utilidades 18 meses después de su inauguración en 2007. Los ingresos del hotel actualmente cubren alrededor del 6% de los

“Los huéspedes del Boma pueden comer, beber y, al final del día, dormir bien sabiendo que están apoyando una buena causa”.

Mugo Maringa, recientemente nombrado director gerente de la cadena de hoteles Boma

costos básicos de la Sociedad Nacional.

El nuevo hotel Boma, construido también en un terreno donado a la Cruz Roja de Kenya, exigió además pedir un préstamo considerable. Sin embargo, la Cruz Roja de Kenya confía en que los ingresos aumentarán sustancialmente no solo gracias al Red Court, que se ha convertido en un

hotel de cuatro estrellas totalmente renovado y al que se ha rebautizado Boma Inn, sino también como resultado de su creciente cartera de propiedades.

A finales de este año, el Boma Inn de cuatro estrellas situado en Eldoret, en el oeste de Kenya, quedará terminado y se prevé añadir habitaciones a un centro de conferencias en Nyeri y construir hoteles en otras ciudades como Kisumu, Malindi y Nakuru.

El recién nombrado director general de la cadena Boma, Mugo Maringa, que tiene 30 años de experiencia en la industria, dice que “la hostelería con conciencia” es una buena combinación. “Los huéspedes del Boma pueden comer, beber y, al final del día, dormir bien sabiendo que están apoyando una buena causa”, afirma.

📍 Vista del nuevo hotel Boma de cinco estrellas situado en Nairobi, poco antes de ser terminado en junio de 2012.

Fotografía: Claire Doole/Federación Internacional





Invertir en la humanidad

En Burundi, el voluntariado está ayudando a sacar a muchas comunidades de la pobreza, la dependencia de la ayuda y la inseguridad alimentaria.

UNA DE LAS ZONAS más afectadas por el genocidio de 1993 y los siguientes años de guerra civil en Burundi fue la provincia noroccidental de Bubanza. El hecho de que esta región se encuentre cerca del bosque de Kivira, fuente de alimentos y un buen escondite, hizo que muchos lugareños se expusieran a momentos dolorosos que les gustaría olvidar.

“Dolor extremo y desesperación”, es así como resume Habonimana Floride la vida en Bubanza durante los años de conflicto.

Hoy voluntaria de la Cruz Roja en la unidad local de Munanira de la provincia de Bubanza, esta mujer de 30 años se empeña junto con otros 51 voluntarios en devolver la esperanza y forjar la seguridad alimentaria en esta región que otrora fue uno de los graneros de Burundi. “Nos dimos cuenta de que no sacábamos nada con lamentarnos eternamente por lo que habíamos perdido y era importante aunar nuestros esfuerzos para obtener un mejor resultado.

Con la ayuda del personal provincial de la Sociedad Nacional, los voluntarios formaron una unidad de la Cruz Roja y empezaron a cultivar mandioca en unas tierras donadas por uno de los miembros del personal.

Nzinizirira Angeline, de 67 años, abraza a su nieta Habineza Agnes delante de su nueva casa, que fue construida por los voluntarios de la Cruz Roja de Burundi.

Fotografía: Nancy Okwengu/Federación Internacional

“¿Quién iba a imaginar que tres cabras iban a dar una mayor cohesión a una comunidad que tenía un pasado de división sombrío y la maldición de la pobreza?”

Habonimana Floride, voluntaria de la Cruz Roja de Burundi

Vendieron la primera cosecha y con las ganancias obtenidas compraron tres cabras. “¿Quién iba a imaginar que tres cabras iban a dar una mayor cohesión a una comunidad que tenía un pasado de división sombrío y la maldición de la pobreza?”, pregunta Floride.

Después de esas tres primeras cabras, rápidamente llegaron otras 16. Impresionada por el compromiso y las estructuras de servicio voluntario establecidas por la unidad de Munanira, la sede de la Cruz Roja de Burundi donó tres cabras más. “Este gesto nos animó a poner en marcha una iniciativa de generación de ingresos”, relata Floride.

Posteriormente, el grupo comenzó a arrendar tierras donde ahora se cultiva ananá en gran escala. “El estiércol de las cabras también sirvió para mejorar la calidad de los frutos”, añade la voluntaria. “La tierra en Bubanza no es muy productiva y necesita abono para dar una buena cosecha”.

Gracias a los ingresos obtenidos con la venta de ananá, las familias han podido alimentarse mejor. Y los beneficios económicos de la empresa han permitido a los padres enviar a sus hijos a la escuela y sufragar todos los gastos de escolaridad. “Estamos muy orgu-

llosos porque empezamos con tres cabras y ahora tenemos 36”, dice Everiste Shaban, vicepresidente de la unidad de Munanira, que ahora dona cabras a otras unidades de la Cruz Roja.

La producción de ananá se vende en los mercados locales. “Vendemos más de 500 ananás, a 2.500 francos burundeses [1,7 dólares]”, señala Shaban. “Con los ingresos, podemos ayudar a las personas más vulnerables de nuestra comunidad y mejorar las condiciones de vida de nuestros voluntarios. También tenemos planes de comprar más cabras para que todos puedan sacar provecho de esta empresa”. Todavía queda mucho por hacer, como tratar de que se donen más cabras o vacas a fin de obtener leche para los niños y abono para la tierra. Pero la esperanza y la cohesión social han florecido junto con las cosechas.

El corazón del cambio

Aunque los pasos sean pequeños, son importantes logros económicos y sociales para las comunidades que luchan por recuperarse del conflicto, la sequía y la persistente pobreza. Y estos éxitos no son por casualidad.

A falta de financiación en gran escala de entidades internacionales o gubernamentales, la Cruz Roja de Burundi y sus asociados han priorizado el desarrollo del voluntariado comunitario. Actualmente la Cruz Roja de Burundi cuenta con más de 300.000 voluntarios en todas las regiones del país y ha sido reconocida internacionalmente por su liderazgo en el desarrollo del voluntariado como una forma de forjar la resiliencia de la comunidad.

Este es un logro increíble para una Sociedad Nacional que hace ocho años empleaba solamente a cuatro personas a nivel nacional y tenía un alcance muy reducido a nivel de colina o comunidad. Conocida como la tierra de las mil colinas, Burundi tiene unas 2.850 colinas con unos 2.000 a 3.000 habitantes cada una. Hoy en día, aproximadamente el 98% de las colinas tienen grupos de voluntarios de la Cruz Roja de Burundi, integrados por 50 a 500 voluntarios, según un informe de 2011 de la Federación Internacional, en el que se da cuenta de los esfuerzos de la Sociedad Nacional por fortalecer su capacidad a nivel de filial.

En el informe se señala que detrás de este cambio, existe la más íntima convicción de que la pobreza y la vulnerabilidad no son un impedimento para que cientos de miles de burundeses se organicen con objeto de atender a las necesidades de los más vulnerables.

Aunque Burundi tiene una rica tradición de buena vecindad y de voluntarios de la comunidad, se creó en el país una cultura de dependencia de la ayuda



durante y después de los años de lucha. “Inicialmente vista como ‘otra ONG’ que viene a repartir cosas, la Sociedad Nacional ha logrado que se la considere una organización que cataliza y apoya la acción local más que un proveedor de recursos externos”, concluye el informe.

Con 300.000 francos suizos (320.000 dólares) de capital inicial procedente del Fondo de Fortalecimiento de la Capacidad de la Federación Internacional, la Sociedad Nacional adoptó un enfoque empresarial que está poniendo a prueba la Federación Internacional. En lugar de seguir un modelo de arriba hacia abajo, el proyecto se centró en las tradiciones locales, así como en la identi-

ficación de la comunidad con el proceso y su liderazgo. Según los autores del informe, lo difícil será ahora, captar apoyo financiero para que esta red pueda crecer, sin descartar el enfoque de la movilización de los recursos locales y de autoayuda en el largo plazo. En otras palabras, ¿es posible gestionar la inversión financiera exterior sin menoscabar el espíritu empresarial y de identificación de la comunidad?

Vamos bien

El ejemplo de Burundi podría servir de modelo para las organizaciones humanitarias y los donantes que quieren fomentar y apoyar soluciones de corte local. Hoy en muchas de las colinas, algunos voluntarios que fueron vulnerables en un momento dado, están en condiciones de ayudar a los demás.

“He vivido tiempos difíciles, pero hoy se vislumbra un rayo de esperanza para el futuro”, dice Judith Ngezeze, voluntaria de la Cruz Roja de Burundi que, en colaboración con otras 21 mujeres, ha puesto en marcha una iniciativa generadora de ingresos creando una granja para el cultivo de hortalizas.

En efecto, el grupo de voluntarias arrendó una parcela que cultivan y la producción la dividen en dos partes: una para su propio uso y la otra para la venta. “Siempre tenemos un mercado seguro y cuando se da una buena cosecha, podemos obtener más de 400 dólares”, asegura. “Con el dinero compramos semillas y fertilizantes para las temporadas de siembra siguientes y compartimos los beneficios”.

“Ahora puedo apoyar a los que no pueden mantenerse, especialmente enseñándoles a ellos”, dice. “Esto lo puedo hacer gracias a los diversos cursos de capacitación impartidos por la Cruz Roja, que me han permitido lograr la seguridad alimentaria, me alimento de manera sana, lo que me da fuerzas para trabajar. Mi familia y yo hemos salido de la pobreza extrema”. ■

Nancy Okwengu

Delegada de comunicación de la Federación Internacional

Más en la web

De refugiado a socorrista

Los voluntarios de la Cruz Roja de Burundi han ayudado a Biriho Edward a encontrar un hogar ayudando a otros: “Para un país con un pasado de división terrible, los principios de la Cruz Roja han sido aceptados entre nosotros... Estos principios nos unen”, afirma.

www.redcross.int



La zona gris

La práctica de pagar por servicios militares y de seguridad es tan antigua como la guerra misma. Hoy en día, el rápido crecimiento y la evolución de la industria militar y de seguridad con fines de lucro plantean serios problemas a la aplicación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

EN SEPTIEMBRE DE 2007, los empleados de una empresa militar y de seguridad privada estadounidense, llamada *Blackwater Security Consulting*, despejaron el camino en la plaza Nisour, atestada de gente, en el centro Bagdad, para permitir el paso de un convoy diplomático del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Lo que ocurrió luego es hasta hoy objeto de controversia. Los guardias contratados por Blackwater dicen que fueron atacados y que respondieron en legítima defensa. Los testigos que se encontraban allí ese día dijeron que habían sido los empleados de Blackwater los que abrieron fuego sin ser provocados y que continuaron disparando a los civiles que intentaban huir.

Pero lo que sí es cierto es que al término del tiroteo, había 17 muertos y 20 heridos. El público iraquí estaba indignado y se produjo una grave ruptura diplomática entre los Estados Unidos y el incipiente gobierno iraquí.

El episodio también marcó un punto de inflexión en el debate sobre el creciente uso de empresas militares y de seguridad privadas en la continuación de la guerra. Este incidente sumado a la participación de empresas privadas en el escándalo de la prisión de Abu Ghraib en Irak en 2004, en el que unos prisioneros fueron sometidos a diversas formas de abuso y tortura, avivó el debate sobre la necesidad de subcontratar a empresas privadas para desempeñar las funciones básicas de la guerra.

Además, los escollos jurídicos que supusieron luego el enjuiciamiento de los responsables y la reparación de las víctimas plantearon la pregunta de saber si la utiliza-

ción cada vez más frecuente de estas empresas no estaba creando una clase de personal militar que realiza efectivamente operaciones fuera de las normas habituales de la guerra. Incluso muchos expertos fueron incapaces de responder a algunas de las preguntas fundamentales: ¿qué estatuto tienen los contratistas privados de conformidad con el derecho internacional humanitario (DIH)?, ¿son combatientes, civiles, mercenarios o son algo totalmente nuevo? ¿Qué normas son vinculantes para ellos?

No están por encima del derecho

En 2008, 17 Estados firmaron una declaración en la que, en esencia, responden con un rotundo “no” a la pregunta acerca de si las empresas privadas están por encima del derecho y operan en un vacío legal.

Ahora firmada por 42 Estados y la Unión Europea, la declaración (conocida como el Documento de Montreux) reafirma que el derecho internacional humanitario y las normas de los derechos humanos se aplican a los contratistas privados. Los Estados, por su parte, tienen la obligación de velar por que éstos acaten ambos derechos.

Sin intentar legitimar la industria de actividades militares y de seguridad privadas, ni adoptar una posición sobre si el uso de contratistas privados es bueno o malo, el Documento de Montreux aborda cuestiones como la del estatuto jurídico del personal de estas empresas en virtud de los Convenios de Ginebra de 1949 y las formas de asumir la responsabilidad individual en caso de conducta profesional indebida en diferentes jurisdicciones.

El Documento de Montreux, proyecto conjunto del Departamento Federal Suizo de Relaciones Exteriores y del CICR, también alienta a los Estados a elaborar una normativa destinada a prevenir y enjuiciar los abusos. Ofrece igualmente un conjunto de buenas prácticas para ayudar a los gobiernos a cumplir esas obligaciones. El problema es que la normativa no está a la altura de la industria. Muchos Estados no disponen aún de leyes, reglamentaciones o prácticas nacionales suficientes para supervisar una industria en constante evolución, que ha experimentado un crecimiento exponencial en las últimas décadas y cuyo valor se calcula hoy en más de 100 mil millones de dólares.

Crecimiento exponencial

¿Qué tan rápido ha crecido? Después de la invasión y la posterior ocupación de Irak por parte de Estados Unidos en 2003, se estima que más de 100.000 contratistas privados fueron empleados en funciones que iban de la vigilancia de convoyes al apoyo logístico, pasando por el análisis de inteligencia, hacer guardia en el puesto de control, entre muchas otras tareas. Sus tareas eran diez veces más exigentes que durante el período de la guerra de Irak. Mientras tanto, en Afganistán, el número alcanzó un máximo de unos 20.000. ¿Por qué este crecimiento? En los años que precedieron a los atentados de

“El genio de la seguridad privada salió de la botella. No obstante, por el momento, los Estados le dejan un amplio margen de maniobra para que haga lo que quiera y luego lo disciplinan, en lugar de establecer desde un principio parámetros de acción”.

Sarah Percy, de la Universidad de Oxford, escribe en el próximo número de la Revista Internacional de la Cruz Roja, en el que se aborda la función del sector empresarial en los conflictos.

📍 Un contratista de seguridad extranjero monta guardia cerca del lugar donde explotó una bomba en Bagdad (Irak) en octubre de 2007.

Fotografía: REUTERS/Ceerwan Aziz, cortesía de www.alertnet.org

➔ Una mujer cuyo marido fue asesinado por los empleados de la empresa de seguridad estadounidense Blackwater durante un tiroteo espera junto a su hija reunirse con los fiscales y los investigadores estadounidenses en Bagdad en diciembre de 2008.

Fotografía: REUTERS/Atef Hassan, cortesía de www.alertnet.org

Nueva York y Washington D.C. el 11 de septiembre de 2001, el ejército de los Estados Unidos había sufrido un período en el que habían disminuido sus efectivos. Con dos guerras de gran escala en Afganistán e Irak, los dirigentes militares tenían que aumentar sus fuerzas. En ese momento, predominaba también la tendencia que favorecía la privatización de los servicios estatales, desde las cárceles y los hospitales hasta las escuelas.

La tendencia iba mucho más allá de los militares de Estados Unidos. “La mayoría de la gente cuando piensa en las empresas militares y de seguridad privadas piensan en Irak y Afganistán”, señala Faiza Patel, presidenta relatora del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre la utilización de mercenarios. “Pero estas empresas se utilizan en muchos sectores, por ejemplo para proporcionar seguridad en las industrias extractivas o como parte de los esfuerzos destinados a la erradicación de la droga en América Latina”.

En realidad, la mayor parte de las actividades de este sector no se llevan a cabo en situaciones de conflicto armado y quedan fuera del ámbito de aplicación del DIH. No obstante, las empresas actúan a menudo en zonas inestables donde hay mucha violencia o disturbios civiles: secuestros, asesinatos y otros crímenes son un riesgo diario para quienes realizan esas actividades. Habida cuenta de esas complejidades, ¿cómo se debe regular esta nueva industria en expansión? En situaciones de conflicto armado, ¿quién velará por que se respeten las normas del derecho internacional humanitario? y ¿quién enjuiciará a los contratistas si violan ese derecho?

Los casos de abuso en Abu Ghraib son un ejemplo de las dificultades que se plantean. Si bien se han efectuado numerosos procesos de miembros militares de los rangos inferiores por diversos cargos relacionados con el abuso de detenidos, ninguno de los contratistas privados implicados en los abusos en Abu Ghraib han sido procesados por cargos criminales. En algunos casos, se concedió a los contratistas inmunidad judicial al amparo la ley iraquí.

Las demandas civiles posteriores presentadas por ex detenidos en virtud de la ley de los Estados Unidos han sido bloqueadas o retrasadas con el argumento de que los contratistas deben disfrutar de la misma inmunidad que los soldados durante el combate o que se les debe otorgar “una exención de campo de batalla”. Esta exen-



ción permitiría que los casos civiles puedan desestimarse por motivos de que los tribunales no deben respaldar las decisiones tomadas en los centros de detención en lo más álgido de la batalla.

“Estos casos han estado pendientes durante muchos años sin llegarse a ver el fondo del asunto”, señala Katherine Gallagher, abogada principal del Centro de Derechos Constitucionales, con sede en Nueva York, que ha presentado una denuncia en contra de dos contratistas militares en nombre de 330 iraquíes detenidos en Abu Ghraib en 2004.

El desafío de la regulación

Cualquiera que sea el resultado de estos casos, el objetivo de muchas personas que trabajan sobre el terreno hoy es prevenir futuros abusos y esclarecer los derechos y obligaciones de los contratistas privados, que son considerados personas civiles y protegidos de los ataques en virtud del derecho internacional humanitario, a menos que participen directamente en las hostilidades. (No obstante, cabe señalar que es difícil definir en términos generales estas protecciones y lo que constituye “la participación en las hostilidades”, ya que dependen del contexto y de las circunstancias).

Es indispensable tener claro su condición jurídica y sus obligaciones puesto que los contratistas trabajan a menudo en situaciones sumamente inestables. En Irak, numerosos miembros de las empresas militares y de seguridad privadas (incluidos los de Blackwater) resultaron muertos desempeñando diversas funciones (relacionadas o no con la seguridad) para el Gobierno de los Estados Unidos.

Los intentos de los Estados de conceder inmunidad a los contratistas privados al amparo del derecho nacional durante determinados conflictos armados (como ocurrió durante la guerra de Irak en 2003) y al mismo tiempo bloquear causas civiles o penales

alegando que los contratistas están efectivamente actuando como soldados, pone de relieve la necesidad de aclarar la situación.

El Documento de Montreux proporciona a los Estados una orientación para resolver cuestiones jurídicas complejas. Pero compete ahora a los Estados que lo han firmado aplicar dichas orientaciones, asegura Marie-Louise Tougas, asesora jurídica del CICR especialista en las interacciones entre el DIH y las empresas militares y de seguridad privadas.

“Los Estados tienen que cumplir ahora sus obligaciones en ese sentido de conformidad con el DIH”, dice Tougas. “Lo que hacemos es ayudar a los Estados a elaborar las herramientas necesarias para cumplir las obligaciones establecidas en el Documento de Montreux: promulgar leyes nacionales, establecer mecanismos de vigilancia y crear controles de licencias”.

Cumplimiento voluntario

Pero la reforma legislativa requiere tiempo y es probable que cada país siga el camino que más le convenga. Por estas razones, se están haciendo algunos esfuerzos importantes fuera del sistema jurídico. Cabe citar la reciente creación de un Código Internacional de Conducta, que promueve el Gobierno de Suiza y muchos integrantes de la industria, que establece un sistema por el cual las empresas aceptan en forma voluntaria ser reguladas por un grupo de expertos en diversos ámbitos.

Entre tanto, se alienta a los gobiernos a considerar la posición de la empresa con respecto a ese código cuando adjudican contratos de seguridad. El Reino Unido, que cuenta con muchas de las empresas de seguridad más grandes del mundo, ha decidido que adjudicará contratos únicamente a las empresas que acatan las normas del código.

En agosto de 2012, un total de 464 empresas en 60 Estados habían suscrito este código, que fue elaborado por

🔗 No todos los contratistas de seguridad privados son extranjeros. Aquí, un contratista de seguridad afgano registra a adolescentes que buscan trabajo en un puesto de combate militar estadounidense en el este de Afganistán, en septiembre de 2011.

Fotografía: REUTERS/Erik De Castro, cortesía de www.alertnet.org



miembros de las asociaciones industriales, expertos en seguridad, juristas, gobiernos y dirigentes empresariales.

Los defensores del código aducen que este tipo de requisito, que podría afectar a la supervivencia de una empresa, ofrece suficientes incentivos para que las empresas mantengan un alto nivel de formación, investiguen cuidadosamente a los empleados y se adhieran a los principios del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos.

El código se funda en el derecho internacional humanitario y los derechos humanos, precisa Anne-Marie Buzato, que trabaja en el Centro para el Control Democrático de las Fuerzas Armadas de Ginebra que encabeza el esfuerzo.

“El uso de la fuerza, por ejemplo, no debe exceder lo que es estrictamente necesario, deber ser proporcionado”, dijo Buzato en una reciente reunión de expertos del Instituto Internacional de Derecho Humanitario de San Remo (Italia). “Los contratistas no emplearán armas de fuego contra las personas salvo en defensa propia o de terceros en caso de peligro inminente de muerte o para evitar la comisión de un delito grave que entrañe una seria amenaza para la vida”.

Algunos expertos en la materia se muestran escépticos en cuanto a lo que ellos consideran como “autorregulación” de la industria con relación a cuestiones de vida o muerte, y observan que algunos aspectos fundamentales respecto del cumplimiento del código siguen pendientes.

Pero Buzato opina que se trata más bien de un modelo de “corregulación”, dado que los expertos gubernamentales y de la sociedad civil serían miembros de los grupos especiales encargados de realizar los debidos controles y supervisar la observancia del código.

Un llamamiento en favor de un nuevo convenio

Para algunos, el código es al menos un paso positivo mientras se elaboran leyes o acuerdos vinculantes. Para otros, ni el código ni la reglamentación nacional serán una solución para controlar a las empresas que operan en varias jurisdicciones, a menudo en lugares donde será problemático investigar las denuncias. Lo que se necesita, dicen algunos, es un tratado internacional de cumplimiento vinculante.

En las Naciones Unidas, el Grupo de Trabajo sobre la utilización de mercenarios está elaborando un proyecto de convenio en virtud del cual los Estados deberán regular las exportaciones de servicios de seguridad de manera mucho más rigurosa. Entre otras medidas, se limitará la gama de actividades que los gobiernos podrán tercerizar y se exigirá a los Estados signatarios que establezcan regímenes de concesión de licencias similares a los que están vigentes para las exportaciones de armas.

“La idea es no solo regular las exportaciones de armas, sino también a los hombres y mujeres armados”, explicó Faiza Patel del Grupo de Trabajo en la reunión de

“Permitir que las empresas militares y de seguridad privadas operen [sin regulación] en entornos inestables con una potencia de fuego de manejo complicado, con todos los riesgos que esas operaciones pueden suponer para los derechos humanos y el derecho humanitario, me parece una abdicación de la diligencia debida elemental”.

Faiza Patel, presidenta-relatora del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre la utilización de mercenarios.

San Remo. Muchos países, dijo Patel, aplican leyes estrictas y regímenes de concesión de licencias a las empresas de seguridad nacionales, pero exigen controles menos rigurosos a las empresas que trabajan en el extranjero.

“Permitir que las empresas militares y de seguridad privadas operen [sin regulación] en entornos inestables con una potencia de fuego de manejo complicado, con todos los riesgos que esas operaciones pueden conllevar para los derechos humanos y el derecho humanitario, me parece una abdicación de la diligencia debida elemental”, asegura Patel.

No obstante, por el momento no hay un apoyo suficiente de los principales Estados, que son sede de muchas de estas empresas, para lograr la aprobación de un nuevo tratado internacional.

Un blanco móvil

Uno de los mayores obstáculos con que se topan todos estos esfuerzos es que la propia industria es un blanco móvil. En el número de otoño de 2012 de la *Revista Internacional de la Cruz Roja*, dedicado a examinar la forma en que el sector empresarial influye en los conflictos, Sarah Percy de la Universidad de Oxford, escribe que mientras la industria de las empresas militares y de seguridad privadas evoluciona con rapidez para satisfacer las nuevas exigencias políticas y del mercado, el proceso de desarrollo de la normativa internacional sigue un ritmo mucho más lento.

Como la ‘fiebre del oro’ de las guerras de Irak y Afganistán se ha apaciguado, la industria ya se ha adaptado a los nuevos mercados; a saber: la protección del comercio marítimo contra la piratería, la protección de la prestación de la asistencia humanitaria e incluso la prestación de la ayuda en sí.

En opinión de Percy, los enfoques actuales de la regulación están todavía demasiado orientados hacia el modelo más antiguo de mercenario o de empresa que presta servicios en un conflicto armado internacional, como fue el caso en Irak. “Como consecuencia, los encargados de establecer normas a todos los niveles se han quedado a menudo atascados en largos procesos de negociación, mientras que el objeto de las normas va cambiando rápidamente”, argumenta.

“El genio de la seguridad privada salió de la botella”, escribe. “No obstante, por el momento, los Estados le dejan un amplio margen de maniobra para que haga lo que quiera y luego lo disciplinan, en lugar de establecer desde un principio parámetros de acción”.

“Puede que sea difícil entablar conversaciones sobre la función de la fuerza privada, y tal vez habría que empezar a nivel nacional, pero quizás sea la mejor posibilidad de regular una industria cuya evolución probablemente sea siempre mucho más veloz que la respuesta que puedan dar los encargados de regularla”, señala Percy. ■

Malcolm Lucard

Redactor de *Cruz Roja Media Luna Roja*.

Crónica fotográfica



“Estoy muy contenta porque el banco de semillas nos ha cambiado la vida, a mí y a los demás habitantes de mi pueblo”, aseguró Fati Hassane, presidenta de un comité que supervisa un banco de semillas en una pequeña localidad cerca de Tillabéry, situada en el noroeste de Níger. “Solíamos viajar muy lejos para comprar arroz. Ahora lo tenemos aquí en nuestro pueblo”. Fotografía: Mari Aftret/Cruz Roja Noruega

En un pequeño pueblo cerca de Tillabéry, en el noroeste de Níger, Fati Hassane, de 61 años, vende bolsas de arroz de 1 kg procedente de un nuevo banco de semillas creado por la Cruz Roja de Níger y la Federación Internacional. Parte del trabajo de Hassane, como presidenta del comité encargado de supervisar el banco de semillas, consiste en racionar el arroz y las semillas para que alcance para todos y mantener al mismo tiempo los precios bajos. Mientras tanto, en la sierra, a 20 kilómetros de la remota aldea de Las Joyas, en Honduras, un joven llamado Wilmer cabalga por terrenos empinados, resbaladizos y rocosos. Pero Wilmer no es un jinete cualquiera. En 2010, perdió las dos piernas y un brazo al caerse de un tren de carga que se dirigía a Estados Unidos. Gracias a las piernas ortopédicas que le proporcionó el CICR, Wilmer puede obtener un ingreso modesto trabajando en la pequeña plantación de café y banano de su familia. Son solo dos de los muchos ejemplos de personas a las que el Movimiento ha prestado ayuda para recuperar su independencia y restablecer su resiliencia frente a las dificultades económicas, físicas o ambientales.

Ejemplos de resiliencia

“La gente puede aprender a superar cualquier cosa, siempre que lo haga paso a paso”, comenta Wilmer, un trabajador hondureño de una plantación, que recibió piernas artificiales del CICR. “Aunque me caiga, y me he caído muchas veces, sigo intentándolo hasta lograrlo”. Después de cruzar Guatemala, se subió a un tren en Tenosique, en el sur de México, para tratar de llegar a Estados Unidos. Fotografía: Olivier Moeckli/CICR





🔗 Con la ayuda de un donativo en efectivo de la Media Luna Roja de Pakistán y la Federación Internacional, Aziz Ullah pudo abrir una tienda en la que repara neumáticos pinchados en su aldea, situada en la provincia de Sindh. El donativo se efectuó en el marco de un proyecto de medios de subsistencia para las familias afectadas por las inundaciones monzónicas registradas en 2010 en Pakistán. Fotografía: Usman Ghani/Federación Internacional



🔗 “Siempre me están motivando y ayudando a seguir adelante y cambiar mi forma de ver la vida”, dice Jackeline Erazo, de 37 años, refiriéndose a los voluntarios del programa Panica de la Cruz Roja Colombiana, que beneficia a las familias vulnerables de El Calvario, barrio pobre de Cali. “Ellos también ofrecen alimentos y educación, y están enseñando a mis hijos para que no caigan en la delincuencia. Cuando vienen, me siento feliz: más protegida y no tan sola”.
Fotografía: René Diaz Helkin/
Federación Internacional

En 2005, la pregunta formulada a Sarah Bailey, trabajadora humanitaria, muestra cuán lejos ha llegado en apenas unos años el concepto de donativo en efectivo: “Si un beneficiario huye con el dinero, ¿deberíamos perseguirlo?”

EN 2005, UN TRABAJADOR HUMANITARIO local me hizo esa pregunta mientras nos preparábamos para distribuir la cantidad de 70 dólares a las personas afectadas por el desastre y los combates en Kindu (República Democrática del Congo). Los donativos en efectivo formaban parte de un estudio destinado a establecer si los beneficiarios preferían comprar enseres domésticos en el mercado local a recibir un paquete de artículos básicos esenciales. Todas las personas, sin excepción, prefirieron el dinero, y adquirieron cosas que jamás se nos hubiera ocurrido proporcionar: repuestos de bicicleta, colchones y radios para poder seguir el resultado de los comicios.

Durante años, esta cuestión me ha dado vueltas. En ese momento, nos causó mucha risa, pero simbolizaba el escepticismo y el malestar que sentían muchos de los miembros de nuestro equipo con respecto a esa nueva forma de asistencia.

Hoy en día, las transferencias de dinero en efectivo forman parte integrante de las operaciones de emergencia y existen ya pruebas contundentes de que el método da buenos resultados cuando se gestiona correctamente, lo que se explica por la naturaleza humana y las leyes de la economía. Las organizaciones humanitarias tienden de por sí a proporcionar a las personas afectadas por un desastre los bienes y servicios que necesitan. Pero cuando estos pueden conseguirse localmente ¿por qué distribuir dinero en efectivo? Las personas podrán utilizarlo en función de sus prioridades y necesidades personales. A las organizaciones humanitarias les resulta más conveniente realizar un programa de transferencia de dinero en efectivo, ya que abaratan así los costos y reducen los problemas logísticos relacionados con el almacenamiento y el transporte de carpas, arroz y otros productos básicos. Las ventajas que puede ofrecer este sistema son evidentes.

Se trata de una solución sencilla, pero controvertida, pues pone en tela de juicio las formas tradicionales de organización y entrega de la asistencia humanitaria. El poder inherente del dinero en efectivo subvierte totalmente la noción de caridad. Si bien la mayoría de las organizaciones de ayuda no dudaría en distribuir grandes cantidades de víveres, la entrega de importantes sumas de dinero a la población en período de crisis plantea muchos interrogantes sobre las perspectivas, las consecuencias y los riesgos del método.

Un planteamiento relativamente nuevo

La donación de dinero en efectivo no es realmente una novedad. Clara Barton, una de las figuras que con-

Contante y sonante

tribuyeron a fundar la Cruz Roja Americana, organizó una acción para entregar dinero en efectivo durante la guerra franco-prusiana de 1870–1871. Muchos gobiernos acostumbran a dar dinero a los pobres como una forma de protección social y también a las personas afectadas por los desastres. En 2005, el Gobierno de Pakistán donó dinero en efectivo a 270.000 familias afectadas por el terremoto de Cachemira y se asoció con la empresa de tarjetas de crédito Visa para beneficiar a cerca de 2 millones de familias afectadas por las inundaciones de 2010. El Gobierno de Estados Unidos proporcionó 7.000 millones de dólares a los damnificados de los huracanes Rita y Katrina.

Sin embargo, los programas de transferencia de dinero en efectivo son una actividad relativamente nueva para la mayoría de las organizaciones humanitarias, los donantes y las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. En 2004, la respuesta al tsunami del océano Índico incluyó varios proyectos de pequeña escala para donar dinero en efectivo en lugar de alimentos, lo que desató un debate sobre los donativos en efectivo en situaciones de emergencia. El debate se centró esencialmente en los riesgos que esta solución implicaba. A algunos les preocupaba que las personas afectadas pudieran malgastar el dinero en productos perjudiciales como el alcohol y los cigarrillos y que las mujeres pudieran estar en desventaja si los hombres controlaban el dinero. Un donante resumió así los temores de que la prensa criticara una intervención con dinero en efectivo que hubiera salido mal: “Imagino los titulares: ‘Grupos de asistencia humanitaria tiran el dinero’”.

No hay pruebas de más corrupción

Si bien estas preocupaciones son válidas, numerosos proyectos piloto, estudios y evaluaciones han llegado





en general a la misma conclusión: el dinero en efectivo representa riesgos diferentes a los de la asistencia en especie.

En Somalia y en la República Rusa de Chechenia, algunas organizaciones humanitarias estimaron que proporcionar dinero en efectivo es más seguro que prestar ayuda alimentaria, dado que el dinero en efectivo puede entregarse de forma más discreta y guardarse en el bolsillo de una persona una vez recibido. Además, no hay pruebas de que el dinero en efectivo favorezca la corrupción o plantee problemas inmanejables por ser un bien muy deseable. (¿No es una buena cosa proporcionar asistencia deseable?).

Los temores de que los donativos en efectivo pongan en desventaja a las mujeres han sido infundados y las esperanzas de que se refuerce su autonomía tampoco se concretan. Después de todo, el papel de los hombres y las mujeres está profundamente arraigado en nuestras culturas y es poco probable que el dinero en efectivo por sí solo vaya a cambiar las actitudes.

Las personas que reciben dinero por lo general lo gastan de manera responsable. La preocupación de que no lo hagan revela algunos prejuicios inquietantes sobre cómo las organizaciones humanitarias perciben a las personas a las que ayudan. Siempre habrá un grupo de personas irresponsables; los desastres no suprimen los defectos de la naturaleza humana. Pero, ¿cómo pueden los trabajadores humanitarios apoyar la dignidad de las personas vulnerables si consideran que no son capaces de subvenir a sus propias necesidades?

Un sinnúmero de intervenciones han confirmado la principal ventaja del dinero en efectivo: las personas afectadas por la crisis pueden responder a sus necesidades prioritarias de una manera flexible y digna. El dinero en efectivo también impide que las personas vendan la ayuda para comprar los bienes indispensables.

📍 Aurenia Bando, de 45 años, utilizó un donativo en efectivo de la Federación Internacional y la Cruz Roja de Filipinas, en el marco de un programa de recuperación tras un tifón, para surtir de hilo, lo que le permitió producir y ganar más.

Fotografía: Afrhill Rances/Federación Internacional

Elevar el listón

Las organizaciones de ayuda están analizando con más profundidad para justificar la entrega de dinero en efectivo, tanto para ellas como para los donantes. Están examinando los mercados, las preferencias de las personas afectadas y las decisiones de las familias en tiempo de crisis. Estas cuestiones son importantes, pero no siempre se tienen en cuenta al proporcionar otras formas de ayuda. Las intervenciones que recurren a los donativos en efectivo también han sido objeto de un seguimiento intensivo en lo referente a la manera en que se gasta el dinero y sus consecuencias. En resumen, las transferencias de dinero en efectivo se examinan mucho más atentamente que las formas más tradicionales de asistencia. Esto podría considerarse un "injusto" doble rasero, pero es una buena cosa. El examen que se hace de las transferencias de dinero en efectivo en realidad podría elevar el listón cuando los trabajadores humanitarios planifican, ejecutan y supervisan sus intervenciones, independientemente del tipo de asistencia que se preste. El hecho mismo de que el donativo en efectivo exista como una opción fomenta el análisis del posible impacto de las diferentes intervenciones, en lugar de optar automáticamente por suministrar tiendas de campaña o ayuda alimentaria.

Un cambio de mentalidad

Si bien la asistencia en especie sigue siendo, con mucho, la forma predominante de la ayuda humanitaria, las transferencias de dinero en efectivo se han practicado en casi todas las grandes operaciones de socorro recientes. El método va a seguir ganando terreno. Las organizaciones de ayuda, por lo tanto, deberán dotarse de las competencias y los sistemas necesarios para prever y aportar, llegado el caso, una asistencia de esa índole, especialmente para entender mejor los mercados. Lograr esto no será demasiado difícil: las organizaciones humanitarias disponen de las herramientas y las experiencias necesarias, y no faltan las fuentes de información sobre los donativos en efectivo y los análisis de los mercados. Lo esencial reside sin duda en un cambio de mentalidad. Los que prestan asistencia deben aprender a delegar parte de sus responsabilidades a las víctimas de desastres y crisis.

En menos de diez años, los trabajadores humanitarios han dejado bien atrás el nivel de prueba de la asistencia mediante dinero en efectivo para llegar hoy a cientos de miles de personas al año. Incluso han recurrido a nuevas tecnologías, como las transferencias por teléfono móvil en los lugares donde los bancos no existen. Me atrevo a afirmar que los programas de asistencia con dinero en efectivo son uno de las mutaciones más radicales, aunque sencillas, de la ayuda humanitaria en decenios. El cambio está ocurriendo y, en este caso, hay que seguirlo. ■

Sarah Bailey

Trabajadora humanitaria y experta en programas de transferencia de dinero en efectivo.



Cuidados en el camino

El CICR y la Cruz Roja Mexicana aúnan sus fuerzas para prestar atención médica a los centroamericanos que se dirigen rumbo al norte.

El Movimiento tiende una mano a los migrantes en un momento de extrema vulnerabilidad.

ESA MAÑANA, JUAN CARLOS, un joven hondureño de cabellos negros, descansaba bajo la sombra de un árbol. Acababa de cruzar el Suchiate, un río ancho de aguas color marrón que señala la frontera sur de México, y se daba un momento de tregua cerca de la pequeña ciudad agrícola de Tenosique. Tras cuatro noches de caminata por la sierra y la selva de Guatemala, ya le quedaba poco para alcanzar la frontera con Estados Unidos, pero estaba extenuado.

Pronto Juan Carlos iba a iniciar la etapa siguiente de su viaje. Sin previo aviso un tren de carga llegará a Tenosique, por las vías donde descansaba ahora, y él se pondrá a correr para tratar de agarrarse a la escalerilla metálica de uno de los vagones, subirse a bordo y partir rumbo al norte.

Subirse al tren era una de las preocupaciones. Pero había otra más urgente: las suelas de sus zapatos, la fina capa sintética que separa la planta de los pies de la tierra rocosa, estaban casi totalmente gastadas. Las ampollas le dolían mucho, aunque trataba de no pensar en el dolor.

Cuando un vehículo blanco se detuvo junto a las vías férreas, otros migrantes que ya sabían de estas cosas se pusieron rápidamente de pie y comenzaron a hacer cola. Era una gran suerte poder recibir atención médica.

Necesidades básicas

La Cruz Roja Mexicana, en colaboración reciente con el CICR, administra esta unidad médica móvil equipada con los suministros necesarios para atender a los migrantes que se dirigen a Estados Unidos.

Las necesidades son básicas: heridas causadas por caídas sobre rocas o alambre de púas, infecciones intestinales por ingesta de agua insalubre, ampollas y deshidratación. Pero como los migrantes tienden a permanecer en la clandestinidad durante su viaje, muchas veces no pueden curar estas dolencias, y remedios tan sencillos como aplicar una venda o tomar unas aspirinas simplemente no están a su alcance. A mitad de camino, los migrantes como Juan Carlos, que pidió permanecer en el anonimato, suelen tener unos pocos pesos y a veces ni eso.

Un migrante intentado saltar a un tren de carga en marcha en las afueras de Tenosique (México). Cada año, miles de migrantes ilegales que se dirigen a Estados Unidos, resultan heridos o muertos, en su gran travesía por espesas selvas controladas por violentas bandas de narcotraficantes.

Fotografía: REUTERS/Daniel LeClair, cortesía de www.alertnet.org

En abril, un informe del Pew Hispanic Center mostró que el número de mexicanos que emigran a los Estados Unidos ha disminuido debido al debilitamiento de la economía estadounidense y al endurecimiento de las medidas de inmigración. Pero los centroamericanos persisten en su intento por llegar del otro lado de la frontera. Las economías de países como Honduras y Guatemala siguen siendo muy débiles y la violencia es endémica. Aunque no se dispone de cifras exactas sobre el número de centroamericanos que atraviesa México, las autoridades de inmigración de este país deportaron, el año pasado, a unos 40.000 centroamericanos.

El número de refugios para migrantes financiados por la Iglesia en todo México y a lo largo de las rutas utilizadas por los migrantes va en aumento: en la actualidad hay más de 60 refugios que permiten satisfacer las necesidades básicas.

Juan Carlos esperó unos 20 minutos hasta que le tocó su turno. Oswaldo Bello Lovato, de 25 años, el médico de la unidad médica móvil, lo recibió y le hizo las preguntas elementales: nombre, edad y país de origen. También le preguntó cómo se sentía.

“Mira”, dijo Juan Carlos, quitándose los zapatos para mostrarle las llagas tumefactas en la planta de los pies. Tenía los tobillos hinchados por el calor y la retención de líquido. “¿Desde hace cuánto tiempo que tienes los pies en ese estado?”, le preguntó el médico. “Desde ayer”, contestó Juan Carlos.

El joven médico le entregó un tubo de pomada para las ampollas. “Aplicáte la pomada por lo menos durante una semana, incluso si las ampollas desaparecen”. “¿Algo más?”, le preguntó el doctor. “¿Cómo te sientes hoy? ¿Dolor de cabeza? ¿Fiebre?”

Juan Carlos se quejó del dolor de estómago, aunque no tenía diarrea, una enfermedad que suele afectar a los migrantes forzados a beber agua contaminada.

El médico le entregó unas pastillas antiparasitarias por si empeoraban los dolores.

Atención inesperada

Juan Carlos tomó el medicamento y salió de la casa rodante. Se aplicó la pomada que le refrescó y alivió las heridas. Se sintió mejor de ánimo.

“Veo cómo mejora su estado mental incluso después de una simple consulta”, comentó Bello. “En realidad, no se esperan que haya una persona dispuesta a prestarles atención”.

Esa mañana, Bello iba a atender a unos 50 hombres como Juan Carlos. Por la tarde, el vehículo se estacionará cerca de un albergue para migrantes y más mujeres y hombres acudirán a él. El médico recetará medicamentos para tratar las erupciones cutáneas y la diarrea, distribuirá esparadrapos, aspirinas y otros medicamentos febrífugos. A algunas personas se les hará pasar a una pequeña pieza de la casa rodante donde se les inyectará antibióticos. Oswaldo Bello les hará preguntas sobre las enfermedades que se

“Parece que hay gente que roba a punta de pistola. Pero a mí ya me desvalijaron en Guatemala, no sé qué más me podrían sacar”.

Juan Carlos, migrante hondureño

pueden manifestar durante el viaje: diabetes, asma e hipertensión.

Un camino peligroso

Como lo explica María Canchola, que trabaja para el proyecto del CICR sobre la migración en México, las necesidades de los migrantes son enormes. “En estos momentos, nuestra prioridad es atender a las personas que podrían estar enfermas”, precisó. La atención médica puede ampliarse para poder equipar con prótesis a los migrantes que quedan mutilados al caer de un tren. Ahora bien, aunque la misión del CICR en México es prestar asistencia médica de urgencia, también procura hacer frente a otras consecuencias humanitarias de la migración. El grupo respalda una acción coordinada entre los expertos forenses de México y Centroamérica para identificar los restos mortales encontrados en México, un problema que no cesa de agravarse en un momento en que la migración se vuelve cada vez más peligrosa.

Ya no se trata de burlar la vigilancia de las autoridades de inmigración mexicanas o a la patrulla fronteriza de Estados Unidos. Los migrantes se ven confrontados a grupos del crimen organizado, que los secuestran y piden un rescate a sus parientes que viven en Estados Unidos. En 2010, en lo que pareció ser un secuestro masivo fallido, 72 migrantes centroamericanos fueron masacrados en el norte de México, cerca de una zona que Juan Carlos probablemente tendrá que atravesar. Estos homicidios son ahora moneda corriente en México y es muy común que los cuerpos no sean identificados.

“Ya me robaron”

En la zona donde estaba estacionada la unidad móvil reinaba una sensación de tranquilidad. Aunque los migrantes entran ilegalmente a México, el gobierno apoya a la Cruz Roja Mexicana en su tarea de prestar atención de salud sin tener en cuenta la condición jurídica de la persona. Los funcionarios locales de inmigración no están autorizados a detener a los migrantes que acuden a los dispensarios.

Después de la consulta, Juan Carlos conversó con algunos de sus compañeros de viaje. En su marcha rumbo al norte, Juan Carlos ha conocido a otros migrantes. En grupo se sienten menos vulnerables ante la amenaza de las pandillas, que les roban el dinero, los celulares y todo lo que pueda tener algún valor. Sin embargo, a Juan Carlos le embargó nuevamente la inquietud al evocar la continuación de su viaje. “Allá, dijo apuntando hacia el norte, parece que hay gente que roba a punta de pistola. Pero a mí ya me desvalijaron en Guatemala, no sé qué más me podrían sacar”. ■

Monica Campbell

Periodista radicada en San Francisco (EE.UU.) que a menudo informa desde Latinoamérica. Este artículo se publicó por primera vez en Intercross, el blog del CICR en Washington D.C. (<http://intercrossblog.icrc.org>).

Más en la web

Para más enlaces e información sobre la migración, como el Informe Mundial sobre Desastres 2012 de la Federación Internacional, consulte nuestro sitio web www.redcross.int.

Tormentas olvidadas

En Galveston (Texas), se registró el desastre natural más mortífero de Estados Unidos: el huracán de 1900, que se cobró la vida de más de 6.000 personas. Hoy, esta ciudad, construida en una isla, sigue siendo propensa a los embates de los huracanes. Tras Katrina e Ike, ¿se ha pasado por alto la recuperación tan necesaria de la ciudad?



EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 2008, exactamente 108 años y cinco días después de la “Gran Tormenta” de 1900, la isla de Galveston, situada frente a las costas de Texas, cerca de Houston, recibió el embate frontal de Ike. La tormenta de categoría 2 y 966 kilómetros de ancho cruzó el Golfo de México con una trayectoria similar a la de su histórica predecesora. Ike dejó el 75% de los edificios y las calles de la isla tapados por varios metros de agua salada marrón, y sin servicios de ningún tipo. La situación era tétrica. La ciudad-puerto más antigua de Texas estaba devastada física y psicológicamente, y su actividad económica se interrumpió repentinamente.

Durante unos días, al menos en Houston y los alrededores, se mostraban día y noche en las noticias imágenes de la isla inundada, sus casas en llamas, las estructuras de madera de la costa formando pilas en las calles. Unos 40.000 evacuados miraban desde sus cuartos de hotel, refugios y casas de familiares en el continente buscando destellos de vida, y esperaban que les dijeran cuándo podrían volver a sus casas para empezar los trabajos de mitigación.

Cerca de allí, la península de Bolívar, donde viven unas 30.000 personas en temporada alta, había quedado prácticamente sin edificios ni árboles, sus puentes destruidos y el ferry que la une con Galveston fuera de servicio. Las pequeñas poblaciones del interior situadas a lo largo de los canales y ríos que desaguan en la Bahía de Galveston también sufrieron inundaciones y pérdidas masivas de viviendas.

Durante unos días Estados Unidos estuvo pendiente del desastre producido por Ike y recordando la devastadora llegada de Katrina a Nueva Orleans y la costa del Golfo de Mississippi apenas tres años antes. El presidente George W. Bush y los ex presidentes George H. W. Bush y Bill Clinton visitaron la isla para hacer un reconocimiento de los daños junto con un tropel de ávidos fotógrafos. Pero el 15 de septiembre, la atención de los medios se volcó hacia un desastre de índole totalmente distinta, cuando el banco Lehman Brothers quebró dejando al sistema bancario y de inversión de Estados Unidos en cuidados intensivos y a la economía en un prolongado estado de emergencia.

Galveston pasó a ser noticia vieja y se la dejó recuperándose fuera de la vista y del pensamiento de la gran mayoría de los estadounidenses. Estaban en juego miles de millones de dólares en daños, la falta de seguridad con respecto a la supervivencia de los principales empleadores de la ciudad y un debate interno que subsiste sobre el tipo de ciudad en que se convertiría Galveston una vez que las aguas se retiraran y empezara la recuperación. El histórico puerto marítimo, con sus ricos tesoros arquitectónicos y su escuela de investigación y formación en medicina de nivel mundial, tiene fama de tenaz supervivencia frente a la



Esta foto fue tomada tras la gran tormenta de 1900, que destruyó gran parte de Galveston (Texas) y se cobró la vida de aproximadamente 6.000 personas.

Un habitante de Galvestone mira lo que quedó de la casa rodante donde vivía antes del huracán Ike en septiembre de 2008.

Fotografía: REUTERS/Carlos Barria, cortesía de www.alertnet.org

“[La Cruz Roja] tenía acuerdos de alojamiento con 12 edificios de la ciudad. Al día siguiente de la tormenta no había uno en condiciones de ser utilizado”.

Mari Berend, directora ejecutiva de la filial del condado de Galveston de la Cruz Roja Americana

adversidad y ahora está encarando su reconstrucción y la definición de sí mismo por segunda vez en poco más de un siglo.

La Cruz Roja local entra en acción

Entre los edificios que quedaron bajo las aguas estaba la sede de la filial de la Cruz Roja en el condado de Galveston. El personal de la Cruz Roja Americana que se encontraba en el local se apresuró a apilar cosas en los muebles más altos, pensando que se juntarían unos pocos centímetros de agua, circunstancia nada extraordinaria en esta isla de costa baja, y se fue a Houston a esperar que pasara la tormenta.

Antes de irse, ayudó en las tareas de evacuación, indicando a los habitantes de la isla los autobuses que debían tomar para ir a los refugios de San Antonio y Houston. Cuando regresó al local, todo estaba tapado por más de un metro de agua, incluso una carta de la fundadora de la Cruz Roja Americana, Clara Barton, que se había guardado con mucho cuidado. El calor del final del verano y la humedad de los edificios cerrados produjo un moho que destruyó todo lo que contenían muchas plantas bajas de Galveston, entre ellas la de la Cruz Roja.

Sin dejarse intimidar, Mari Berend, directora ejecutiva de la Cruz Roja del condado de Galveston, que había asumido su cargo apenas seis semanas antes, se puso a trabajar con un personal integrado por cuatro personas, un puñado de voluntarios locales y una cuadrilla de cientos de voluntarios procedentes de las regiones vecinas y de todo el país. Distribuyeron alimentos y agua y comenzaron la tediosa tarea de revisar toda la isla buscando calle por calle sobrevivientes y evaluando los daños.

“[La Cruz Roja] tenía acuerdos de alojamiento con 12 edificios de la ciudad”, dijo Berend. “Al día siguiente de la tormenta no había uno en condiciones de ser utilizado”. Unos 15.000 habitantes de la isla no habían hecho caso de las órdenes de evacuación dadas por

Lyda Ann Thomas, la alcaldesa de ese momento, o no habían podido irse por falta de transporte. Se necesitaban refugios con urgencia.

Berend y el personal se albergaron en el edificio de una vieja escuela y en colaboración con el grupo de trabajo de Texas (compuesto de voluntarios del Ejército de Salvación, la Cruz Roja y el grupo masculino de la Iglesia Bautista del Sur) repartieron alimentos a los isleños desamparados mediante 400 unidades móviles que recorrieron toda la localidad.

En el jardín de una escuela del centro de Galveston, se instaló una carpa, organizada por las autoridades de la ciudad, la filial de la Cruz Roja del condado de Galveston y la Cruz Roja Americana, que sirvió de alojamiento temporal para más de 800 personas.

“Remitimos a la población a los servicios correspondientes y seguimos proporcionando alimentos y alojamiento”, dijo Berend, hasta que una declaración federal de emergencia trajo a la Agencia Federal de Gestión de Emergencias de Estados Unidos, para que se hiciera cargo del socorro y condujera la recuperación de la localidad. Ahora, Berend está empeñada en rehacer su cuerpo de voluntarios que, según afirma, pasó de tener 447 voluntarios certificados y entrenados a 39 después de Ike, disminución que se atribuye a la rápida despoblación de la isla después de la tormenta.

Una página del pasado

La Cruz Roja Americana cobró mucha importancia en la historia de Galveston gracias a la gran labor de socorro que realizó después de la tormenta de 1900, cuando Clara Barton, con 78 años de edad, viajó de Washington D.C. a Galveston para encabezar la distribución de socorros. Barton tomó como centro de operaciones un almacén de cuatro pisos que aún existe y quedó impresionada por lo que encontró en la isla arrasada: más de 6.000 personas muertas, carradas de cadáveres que se enterraban en el mar inútilmente porque la marea los devolvía a tierra, incontables huérfanos y personas sin hogar, y zonas



“El mar, pasada la furia, se había retirado lentamente. Los edificios más sólidos se mantenían erguidos a medias sin techos y tambaleantes testimoniando lo que había sido una vez el carácter de una ciudad floreciente”.

Clara Barton, fundadora de la Cruz Roja Americana

📍 En este mapa se muestra la trayectoria del huracán Ike y de muchas tormentas que han azotado a los países del Caribe y la costa del Golfo de los Estados Unidos.



residenciales reducidas a escombros. Hasta el día de hoy la Gran Tormenta es el desastre natural más mortífero de la historia de Estados Unidos.

Barton escribió: “El mar, pasada la furia, se había retirado lentamente. Los edificios más sólidos se mantenían erguidos a medias sin techos y tambaleantes testimoniando lo que había sido una vez el carácter de una ciudad floreciente”.

Con la ayuda de Barton, se logró que generosos filántropos de todo el país aportaran grandes donaciones de dinero en efectivo y de suministros. Las lugareñas, inspiradas por Barton, participaron en la determinación de cuestiones relativas a políticas públicas y a la salud pública. La isla había perdido 12.000 habitantes (el 32% de su población), pero la ciudad reparó rápidamente su puerto de aguas profundas y emprendió uno de los mejores proyectos de construcción del país. El Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos levantó todos los edificios que sobrevivieron en la isla, rellenó el terreno para darle más altura y construyó un rompeolas de hormigón de 27 kilómetros para proteger la isla de futuras tormentas. La recuperación de una ciudad destruida casi por completo fue un milagro.

Exigiendo futuro

Cuarenta meses después del huracán Ike, la isla de Galveston se ha recuperado por así decirlo, pero tiene todavía mucho camino por delante. Ya desaparecieron las montañas de escombros de las calles de la ciudad. Los propietarios de viviendas que tenían seguro las han reconstruido y los comercios han reabierto sus puertas. Las suaves brisas marinas siguen soplando en la isla, torciendo el vuelo de las gaviotas y los pelícanos, y las viejas mansiones del extremo oriental de la isla, muchas de las cuales sobrevivieron a la tormenta de 1900, se mantienen en pie como testigos de los cambios caprichosos del tiempo y la fuerza brutal de la naturaleza.

La Facultad de Medicina de la Universidad de Texas resultó muy dañada y estuvo a punto de que la cerraran porque más de la mitad de su personal se había marchado. Pero pudo ser rescatada tras una lucha política entre el consejo directivo de la Universidad y un político de la isla, el representante Craig Eiland, que devolvió a la institución toda la financiación estatal y garantizó su permanencia en la isla por el futuro previsible.

Pero a los habitantes de menos ingresos no les ha ido tan bien. Cuando Ike destruyó los cuatro proyectos de viviendas públicas, la ciudad tomó la decisión de demolerlas en vez de reconstruirlas. Miles de trabajadores y personas de edad que habían tenido que abandonar sus casas, afroamericanos en su mayoría, no tuvieron a donde volver. Y aunque la ciudad recibió financiación más que suficiente de las arcas federales para reponer las viviendas de acuerdo con



Voluntarias de la Cruz Roja ayudan a una anciana a instalarse en un refugio en Galvestone en 2008.

Fotografía: William Pitts/Cruz Roja Americana

“La pregunta es: ahora que han visto los efectos de un desastre natural como el huracán Ike, ¿cómo se organizan para enfrentarlos en el futuro?”

Trevor Rikken, director principal de los servicios de respuesta en casos de desastre de la Cruz Roja Americana

las directrices de la ley de 1968 relativa a la vivienda justa, la autoridad de vivienda de Galveston y el ayuntamiento no llegaron a ninguna decisión acerca de cómo, dónde y cuándo reconstruir. Joe Jaworski, alcalde de Galveston, admitió que predomina un sentimiento de frustración sobre este asunto. Pero también señaló que muchos otros aspectos entran en juego, entre ellos el derecho de cada habitante a recibir ayuda pública y el clima político.

Sin embargo, lo importante del debate es saber cómo se definirá la ciudad en el futuro: ¿como una localidad dependiente del turismo, con un gran número de trabajadores que viajen al continente donde se pueden pagar una casa o como la ciudad de clase trabajadora que ha sido durante mucho tiempo, que depende de los muelles, el puerto y el centro médico y de sus trabajadores para sostener la economía local?

Por toda la isla hay barrios que aún tienen casas podridas que han sido abandonadas y la ciudad carece de personal que haga la denuncia y las demuela. Pero la

principal preocupación de Jaworski es la disminución demográfica registrada después del huracán, que sitúa el número de habitantes de Galveston por debajo de los 50.000, con el riesgo de quedar descalificada como pequeño distrito urbano sujeto a financiación federal en materia de transporte y educación.

“Hay un sentimiento de pérdida en la comunidad”, admitió, “un temor de que no nos repondremos. Pero prefiero verlo de otra manera. Hemos tocado fondo y tenemos que hacer cambios”.

Trevor Rikken, director principal de los servicios de respuesta en casos de desastre de la Cruz Roja Americana, pasó tres semanas en Galveston en 2008 después del huracán y ayudó a coordinar la respuesta de emergencia. Dice que Galveston es representativa de una cantidad de localidades de Estados Unidos que sufren pérdidas demográficas y de muchas otras índoles después de un desastre.

“La pregunta es: ahora que han visto los efectos de un desastre natural como el huracán Ike, ¿cómo se organizan para enfrentarlos en el futuro?”, dice Rikken.

La Cruz Roja Americana recomienda asociarse con empresas, iglesias, escuelas y centros comunales a nivel local con la finalidad de enseñar a la población a ser resilientes.

Para eso ha ideado un nuevo servicio (*Ready Rating*) que ayuda a empresas y organizaciones a medir su nivel de preparación en casos de desastre.

Un criterio, por ejemplo, es hacerse la siguiente pregunta: si su empresa u organización tiene una sede central y queda destruida ¿cómo realizará sus actividades y llegará al público? No es una pregunta hipotética sino una verificación basada en la experiencia de localidades como Galveston.

Para Rikken, ayudar a las empresas y las organizaciones locales a subsistir es clave para ayudar a la población a recuperarse. “Hemos visto qué importancia tienen estos centros de gravedad, estos centros de capital social en una comunidad como Galveston. Son los recursos en que se confía. Nuestra tarea es ayudarlos a crear instrumentos para responder o recuperarse”.

Combatir la pobreza y el deterioro también exige tiempo y voluntad. Jaworski menciona la complacencia que había en Galveston antes de Ike, por la que se dejaba a los pobres vivir en guetos. Ahora, el alcalde está liderando un movimiento para que se construyan barrios en los que se mezcle la población de diversos niveles de ingresos y las viviendas de la gente de ingresos bajos se diseminen por toda la ciudad.

“Digo: basémonos en las virtudes de este lugar, hagámoslo tan asequible y hermoso que la gente lo vea y se pregunte: ‘¿por qué no estoy viviendo allí?’” ■

Kathryn Eastburn

Escritora residente en Colorado, Estados Unidos.



Los barcos olvidados

Cuando el enorme crucero italiano Costa Concordia se hundió frente a las costas de Italia en enero 2012, causando la muerte de más de 30 personas, el accidente se difundió en todos los medios de comunicación del mundo. Pero se sabe muy poco de otros desastres marítimos en los que pierden la vida muchas más personas. En este artículo relatamos uno de ellos: la tragedia del Madjiriha.



EL SOL YA SE HABÍA PUESTO sobre el canal de Mozambique cuando el Madjiriha zarpó del puerto de Moroni (Comoras) con 180 pasajeros y la tripulación a bordo rumbo a la isla de Anjouan, a unos 100 kilómetros al sureste.

El Madjiriha es uno de los muchos barcos que ofrecen un servicio de transporte entre las islas que componen las Comoras, un archipiélago volcánico que se eleva en el océano Índico, entre Mozambique y Madagascar. Apenas una hora después de haber zarpado, uno de los dos motores del Madjiriha se detuvo y poco después fue el turno del segundo.

El barco estuvo a la deriva durante varias horas, mientras la tripulación trataba de hacer funcionar la máquina. La situación empeoró cuando el barco se



El casco del Madjiriha frente a las costas sudoccidentales de la Gran Comora. Con una capacidad para 90 pasajeros solamente, unas 180 personas viajaban a bordo del barco cuando se hundió en la madrugada del 9 de agosto de 2011.

Fotografía: Media Luna Roja de las Comoras

Gran parte de la labor que se lleva a cabo en las emergencias marítimas consiste en identificar los cadáveres y darles el trato que corresponde. En esta foto un policía registra las huellas de la mano de una mujer que murió en la tragedia del ferry ocurrido en Zanzíbar (Tanzania), en julio de 2012. Los equipos de rescate, entre ellos los de la Cruz Roja de Tanzania, intervinieron después de que el transbordador, atestado de gente, se hundió.

Fotografía: REUTERS/Thomas Mukoya, cortesía de www.alertnet.org

acercó a la costa y el mar comenzó a encrespase. Finalmente, alrededor de las tres de la madrugada del 9 de agosto de 2011, la nave se estrelló contra las rocas de la costa sudoccidental de la Gran Comora, tras lo cual el barco se fue a pique.

Una vez alertados, los residentes de la localidad costera más cercana acudieron al rescate. Los voluntarios de la Media Luna Roja de las Comoras también llegaron rápidamente al lugar del accidente para asistir a las víctimas, junto con funcionarios militares y civiles.

Pero no fue fácil llegar al lugar del naufragio. Entre las rocas y las olas rompientes, el barco se había dado vuelta en una parte particularmente inaccesible de la costa. Durante todo el día, los voluntarios de la Media Luna Roja participaron en las operaciones de rescate realizadas con barcos civiles y del gobierno, recorriendo el mar agitado en busca de sobrevivientes, recogiendo cadáveres y llevando a la costa a todas las personas que pudieron.

Cuando los barcos volvieron a la playa cerca del pueblo costero, otros voluntarios de la Media Luna Roja asistieron a los heridos, consolaron a los sobrevivientes afligidos, trasladaron en camillas los cadáveres cubiertos con sábanas y comenzaron a ocuparse de ellos según las costumbres locales.

Los centros de salud locales fueron los primeros en recibir heridos, mientras que toda la comunidad, con el apoyo de los voluntarios de la Media Luna Roja de las Comoras, hicieron todo lo que pudieron, antes de que los pacientes, traumatizados y en estado de choque, fueran trasladados a El Maarouf, el principal hospital de Moroni, la capital.

Al caer la tarde, el 9 de agosto, el número oficial de víctimas era de 56 muertos, incluidos nueve cuerpos no identificados, y 48 desaparecidos. Entre las víctimas había muchos niños. Gracias a quienes prestaron ayuda, 76 personas, casi todas heridas, sobrevivieron.

La capacidad de respuesta fue superada

A pesar de los heroicos esfuerzos de los socorristas, el desastre puso enseguida en evidencia las carencias de las islas para atender a un número grande de víctimas. El hospital de Moroni, por ejemplo, se vio rápidamente desbordado. Algunos pacientes decidieron irse a su casa. "Teniendo en cuenta la afluencia excesiva de pacientes y el pánico de los médicos y paramédicos, y conociendo la falta de medios de este hospital, preferí volverme a la casa", dijo uno de los sobrevivientes, que sufrió lesiones en la columna vertebral.

En los días siguientes, cuando fue evidente que no se encontrarían más sobrevivientes, los voluntarios de la Media Luna Roja de las Comoras se dedicaron de lleno a prestar apoyo psicológico, emocional y práctico a las víctimas y sus familiares.

Lo ocurrido en agosto de 2011 causó heridas que no se han cerrado. "Muy a menudo revivo el drama y pienso en mis dos hijos pequeños", dijo Ibrahim Drolo,

un sobreviviente que considera que las víctimas recibieron muy poca asistencia. "Me pregunto qué habría sido de ellos si me hubiera muerto". "Todos estamos afectados moralmente y lamentamos mucho que el Gobierno no se haya ocupado de nosotros", dijo. Al igual que a muchas de las víctimas, le gustaría que los responsables del accidente rindieran cuentas de lo que sucedió.

"Mi vida dio un vuelco de 180 grados", dijo Fátima Youssouf, la viuda de una de las víctimas. Casi todos los días revive el drama cuando ve a sus cinco niños, cuyas edades van de los 12 a los 3 años, que crecen sin su padre, que además mantenía a la familia. "Yo no trabajo y si lo hiciera, ¿cómo atendería y criaría a mis hijos?"

Un cementerio en el mar

Por desgracia, la tragedia del Madjiriha no es un hecho aislado en esas aguas que se extienden entre las Comoras y otros países del océano Índico. De hecho, el cruce entre las islas de Anjouan y Mayotte, que sigue bajo administración francesa, se ha convertido en un cementerio para cientos de personas cada año, muchas de las cuales intentaban llegar al territorio francés.

En 2004, el ferry San-Son se hundió con 120 pasaje-





ros a bordo. Sobrevivió una sola persona, una mujer. En 2006, otro barco, el Al Mubarak, se fue a pique, provocando la muerte de 20 personas y la desaparición de otras 33. Luego ocurrió el accidente del Soifa Niyati, que dejó 60 muertos y solo diez sobrevivientes, que fueron rescatados por pescadores.

Otro barco, el Ile d'Anjouan se hundió en 2009 frente a la costa de Tanzania con 47 pasajeros y 29 miembros de la tripulación a bordo; además llevaba carga y ganado. Afortunadamente, 75 personas fueron rescatadas por un portacontenedores alemán, que recibió una llamada de socorro cuando hacía rumbo a Zanzíbar.

Las Comoras no es el único país de la región que hace frente a este problema. En julio de este año, la Cruz Roja de Tanzania fue una de las primeras organizaciones que intervino tras el accidente de un ferry de pasajeros ocurrido cerca de la isla de Chumbe en Zanzíbar. El MV Skagit, certificado para llevar 250 pasajeros, se dio vuelta mientras se dirigía a Zanzíbar desde Dar es Salaam. Según fuentes locales, iban en el ferry más de 280 pasajeros. "El fuerte oleaje golpeó el barco que perdió el control", contó un sobreviviente. "A los pasajeros les entró el pánico mientras trataban de ponerse el chaleco salvavidas".

Kibar Tawakal, responsable de intervención en casos de desastre de la Cruz Roja de Tanzania, dijo que la Sociedad Nacional había establecido una unidad de intervención en el puerto de Zanzíbar para prestar primeros auxilios y ofrecer información a los familiares. Los equipos de rescate ese día salvaron a 146 personas.

Lo que estos dos últimos incidentes sugieren es que se podrían salvar vidas si hubiera sistemas que permitieran tener acceso a las personas que se encuentran en peligro antes de que sea demasiado tarde. La otra

Mientras algunos voluntarios de la Media Luna Roja de las Comoras buscaban a los sobrevivientes junto a otros equipos de rescate, otros voluntarios se ocupaban de llevar a las víctimas a los centros de atención médica o a morgues improvisadas.

Fotografía: Said Abdou/Media Luna Roja de las Comoras

"Muy a menudo revivo el drama y pienso en mis dos hijos pequeños. Me pregunto qué habría sido de ellos si me hubiera muerto".

Ibrahim Drolo, sobreviviente del accidente del ferry del 9 de agosto de 2011, frente a las costas de la isla Gran Comora

parte de la ecuación es lo que ocurre antes de que estos transbordadores zarpen del puerto.

Desidia

En las Comoras, los críticos y los grupos de víctimas dicen que hay una desidia general tanto de los funcionarios que supervisan las actividades portuarias como de los propietarios de los buques, los capitanes, las tripulaciones e incluso de los encargados de la seguridad civil.

Un problema grave es el hacinamiento crónico que se permite en las embarcaciones. Aunque el Madjiriha tenía permiso para llevar 90 pasajeros, partió con 180 personas a bordo. Los medios de comunicación locales indicaron además que el barco había sufrido desperfectos técnicos en los motores unos días antes.

Días después del hundimiento del Madjiriha, el Ministerio de Transporte estableció una comisión nacional encargada de hacer cumplir las normas y leyes vigentes sin ninguna complacencia. Según parece, se están llevando a cabo controles periódicos y sin previo aviso, y se efectúan controles mecánicos y de seguridad antes de la salida de cada barco.

Muchos se preguntan si estas medidas se mantendrán una vez que la atención del público decaiga. Hasta el momento parece que después de la catástrofe se ha mejorado el acatamiento de las normas y se ha reducido el tráfico no regulado de embarcaciones entre las islas.

Ahora, las nuevas normas obligan a la tripulación a tener sistemas adecuados para la entrega de chalecos salvavidas a los pasajeros en situaciones de emergencia. Las autoridades también han tomado medidas para mejorar la información meteorológica y evitar servicios de ferry no autorizados. También han instaurado un sistema de guardacostas. El Estado estableció una Dirección de Protección Civil que contrató a 120 jóvenes que serán capacitados para ser bomberos.

La Media Luna Roja de las Comoras también ha tenido que prepararse para futuras emergencias marítimas, entre otras cosas, creando unidades de intervención y formando y equipando debidamente a grupos de rescate especializados en actividades náuticas. La Sociedad Nacional también debe fortalecer su servicio de apoyo psicosocial y material para compensar la falta de servicios estatales.

Mientras tanto, un año después de la tragedia, el casco del Madjiriha sigue meciéndose en las olas, a unos metros apenas de la costa. Pocos días después de la tragedia, un remolcador trató de dar vuelta el barco a fin de recuperar los cuerpos atrapados en el interior. Pero la maniobra fracasó y los restos mortales probablemente continúan atrapados, un hecho más que recuerda a los familiares y las víctimas un problema doloroso que todavía no ha podido ser resuelto. ■

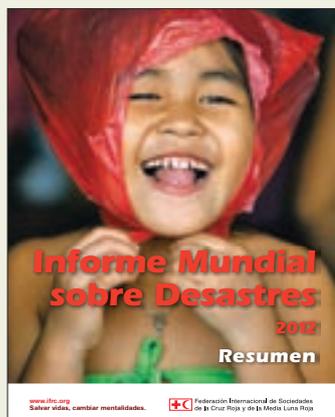
Ramoulati Ben Ali

Responsable de comunicación de la Media Luna Roja de las Comoras.

Para los pedidos de material del CICR, diríjase a **Comité Internacional de la Cruz Roja, 19 avenue de la Paix, CH-1202 Ginebra, Suiza. www.cicr.org**

Para los pedidos de material de la Federación Internacional, diríjase a la **Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, apartado postal 372, CH-1211 Ginebra 19, Suiza. www.FICR.org Fednet.FICR.org**

PUBLICACIONES



Informe Mundial sobre Desastres 2012

Federación Internacional, 2012

Este año, el *Informe Mundial sobre Desastres* se centrará en las causas complejas de la migración forzosa y sus diversas consecuencias para la población afectada y los actores humanitarios. En el informe se llama la atención sobre las necesidades de salud de las personas que se han visto obligadas a migrar, haciendo hincapié en la importancia de mejorar las normas profesionales y la integración de la asistencia de salud de las personas desplazadas. Disponible en inglés, resumen en árabe, español y francés

Niños soldados

CICR, 2012

En este folleto actualizado, se facilita información detallada sobre el problema de los niños soldados y se explica lo que debería hacerse para impedir su reclutamiento, protegerlos y ayudarlos a reconstruir su vida tras su desmovilización. Disponible en francés e inglés; español (primera edición)

Health care in danger: the responsibilities of health-care personnel working in armed conflicts and other emergencies

CICR, 2012

Un documento de orientación escrito en un lenguaje sencillo para el personal de salud, en el que se presentan sus derechos y responsabilidades en los conflictos

y otras situaciones de violencia y se explica la forma en que estos se derivan del derecho internacional humanitario, el derecho de los derechos humanos y la ética médica. Disponible en inglés

Guía del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja destinada a parlamentarios

Federación Internacional, 2012

Esta guía tiene por objeto familiarizar a los parlamentarios con la labor del Movimiento, especialmente el cometido de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en todo el mundo. Una serie de características distinguen a las Sociedades Nacionales de las organizaciones no gubernamentales, de las Naciones Unidas y de otras entidades de la sociedad civil, pero no todos los parlamentarios conocen esas diferencias. Se trata de facilitar información y conocimientos a fin de consolidar los valiosos y estrechos vínculos que existen entre los parlamentarios y la Sociedad Nacional en su calidad de auxiliar de los poderes públicos. Disponible en español, francés, inglés y ruso

Strategic planning guidelines for National Societies

Federación Internacional, 2011

Esta guía presenta un panorama general de los aspectos fundamentales de la planificación estratégica en una Sociedad Nacional, basada en las buenas prácticas y las enseñanzas adquiridas en todo el mundo. Esta presentación responde a algunas de las preguntas conceptuales que un dirigente puede plantearse al trazar la trayectoria de la planificación estratégica. Disponible en inglés

Contingency Planning Guide

Federación Internacional, 2012

Esta guía, la segunda versión elaborada por la Federación

Internacional, está destinada a profesionales, voluntarios y colaboradores que trabajan para las Sociedades Nacionales en todo el mundo y que deseen aprovechar la experiencia de sus colegas. Su finalidad es permitir que la organización esté bien preparada para responder a una situación de emergencia y sus posibles consecuencias en el ámbito humanitario. Disponible en inglés

Mini EHL: The essence of humanitarian law

CICR, 2012

En esta nueva carpeta pedagógica se sensibiliza al público joven sobre los principios y las normas fundamentales del derecho internacional humanitario (DIH). Consta de 5 actividades pedagógicas secuenciales de 45 minutos cada una, que pueden utilizarse en un entorno escolar y no escolar para jóvenes y otros grupos interesados. Disponible en francés e inglés. CHF 7

Informe anual 2011

Federación Internacional, 2012

La Federación Internacional pasa revista a su labor realizada en todo el mundo a lo largo del año. En este informe se destacan las operaciones principales y las actividades de desarrollo, y se presentan también los estados financieros del año. Disponible en árabe, español, francés e inglés

Rapid Mobil Phone-based (RAMP) survey toolkit

Federación Internacional, 2012

La finalidad de esta herramienta es ayudar a diseñar y poner en marcha el método de encuestas a través de la telefonía móvil (RAMP). Se trata de un método sencillo, rápido y de costo reducido, que permite a los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja recabar datos a nivel local mediante teléfonos móviles de bajo costo y obtener un informe de la encuesta a los pocos días de haberse completado el cuestionario. Disponible en francés e inglés

AUDIOVISUALES

Asistencia de salud en peligro: ¿de qué se trata y por qué es importante?

CICR, 2012

El director general del CICR Yves Daccord expresa su punto de vista durante una visita a una exposición de fotografías sobre el tema durante los Juegos Olímpicos de Londres. Las imágenes de Tom Stoddart muestran los peligros que amenazan al personal de salud y a los pacientes en las zonas de guerra. Duración: 3:44 min. Disponible en inglés

Into the light

Federación Internacional

En Asia y el Pacífico, se calcula que 500.000 personas que se inyectan drogas son VIH positivos. En muchos países, las leyes represivas fomentan la transmisión del VIH, negando a los consumidores de drogas el acceso a los servicios sociales y de salud. En esta película se muestran, por medio una serie de retratos íntimos, los efectos de la labor que realizan las Sociedades Nacionales de Camboya y Viet Nam para luchar contra el VIH. Duración: 10:00 min. Disponible en inglés en línea: <http://vimeo.com/ifrc/into-the-light>

TEDxRC²: multiplicar el poder de la humanidad

CICR, 2012

El primer evento TEDx del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja tuvo lugar el 27 de noviembre de 2011. Más de 550 personas se reunieron en Ginebra (Suiza) para escuchar a los oradores que se refirieron a la necesidad de multiplicar el poder de la humanidad y de responder a los retos humanitarios del futuro. Duración: 18:00 min. Disponible en árabe, español, francés e inglés



Fotografía: Marko Kotic/CICR



**En el criadero de serpientes de la Cruz Roja Tailandesa, abierto en noviembre de 1923 por la Reina Savang Vadhana, entonces presidenta de la Sociedad Nacional, se crían serpientes para un instituto, también a su cargo, que produce un antídoto para la mordedura de serpientes y realiza investigaciones en materia de vacunas.
(página 6 y www.redcross.int).**